

LA CASA BLANCA

Washington

Una y otra vez en la historia de nuestra nación, los americanos se han puesto en pie para enfrentar y dar forma a los momentos de transición. Este debe ser uno de esos momentos. Vivimos en un momento de cambios radicales. El éxito de las naciones libres, los mercados abiertos y el progreso social de las recientes décadas ha acelerado la globalización en una escala sin precedentes. Esto ha abierto las puertas de la oportunidad en todo el mundo, ha ampliado la democracia a cientos de millones de personas y ha hecho posible la paz entre las principales potencias. Sin embargo la globalización también ha intensificado los peligros que enfrentamos, desde el terrorismo internacional y la propagación de tecnologías mortíferas, a los desórdenes económicos y el cambio climático.

Durante casi una década nuestra nación ha estado en guerra con una red de largo alcance, de violencia y odio. Incluso cuando terminamos una guerra en Irak, nuestros militares han sido llamados a renovar nuestro enfoque en Afganistán, como parte del compromiso de trastornar, dismantelar y derrotar a al Qaida y sus afiliados. Esto es parte de un esfuerzo amplio, multinacional, que es correcto y justo, y nosotros seremos constantes en nuestro compromiso con la seguridad de nuestro pueblo, nuestros aliados y nuestros asociados. Es más, al enfrentar múltiples amenazas, de naciones, actores no estatales y estados fallidos, mantendremos la superioridad militar que ha asegurado a nuestro país, y ha apoyado la seguridad mundial, durante décadas.

Sin embargo, a medida que combatimos las guerras que tenemos en frente, debemos mirar al horizonte más allá de ellas, un mundo en que Estados Unidos sea más fuerte, más seguro y capaz de superar sus desafíos y que a la vez atienda las aspiraciones de los pueblos de todo el mundo. Para llegar a eso debemos seguir una estrategia de renovación nacional y liderazgo mundial, una estrategia que reconstruya los fundamentos de la fuerza y la influencia americanos.

Nuestra estrategia comienza con el reconocimiento de que nuestra fuerza e influencia en el exterior comienza con los pasos que demos en nuestro país. Ahora debemos hacer crecer nuestra economía y reducir nuestro déficit. Debemos educar a nuestros niños para competir en una era en la que el conocimiento es el capital, y el mercado es mundial. Debemos desarrollar energía limpia que pueda impulsar nuevas industrias, desatarnos del petróleo extranjero y preservar nuestro planeta. Debemos seguir en el camino de la ciencia y de la investigación que favorezcan los descubrimientos y revelen las maravillas que aún no podemos ver hoy, como lo fueron hace un siglo la superficie lunar y el micro procesador. Sencillamente, debemos considerar la innovación americana como el fundamento del poderío americano.

Debemos construir e integrar también capacidades que avancen nuestros intereses y los intereses que compartimos con otros países y pueblos. Nuestras fuerzas armadas siempre serán la piedra fundamental de nuestra seguridad, pero eso debe complementarse. Nuestra seguridad depende también de diplomáticos que puedan actuar en todo rincón del mundo, desde las grandes capitales a los lugares más peligrosos; de expertos en desarrollo que puedan fortalecer la gobernabilidad y apoyar la dignidad humana; y de la inteligencia y aplicación de la ley que puedan revelar los complots, reforzar los sistemas judiciales y trabajar sin obstáculos con otros países.

Las cargas de un siglo joven no pueden caer solamente sobre hombros americanos; indudablemente, nuestros adversarios quisieran ver que se afloje nuestro poderío al extender en gran medida nuestras fuerzas. En el pasado hemos tenido la visión de proceder con criterio y evitar actuar solos. Fuimos parte de la coalición más poderosa en tiempos de guerra en la historia humana, durante la Segunda Guerra Mundial, y logramos una comunidad de naciones e instituciones libres para resistir la Guerra Fría. Tenemos una visión clara del desafío de movilizar la acción colectiva, y de las debilidades de nuestro sistema internacional. Pero Estados Unidos no ha tenido éxito sobrepasando las corrientes de la cooperación internacional. Hemos tenido éxito al

orientar esas corrientes en la dirección de la libertad y la justicia, para que las naciones prosperen, al cumplir con sus responsabilidades y enfrenten las consecuencias si no lo hacen.

Para hacer esto, seremos firmes en el fortalecimiento de aquellas viejas alianzas que nos han servido bien, al tiempo que las modernizamos para acometer los desafíos del nuevo siglo. A medida que la influencia se extienda a más países y capitales, construiremos nuevas y más profundas asociaciones en todas las regiones y fortaleceremos las normas e instituciones internacionales. Esta participación no es un fin en sí misma. El orden internacional que buscamos es aquél que pueda resolver los desafíos de nuestros tiempos: contrarrestar el extremismo violento y la insurgencia; detener la diseminación de armas nucleares y asegurar materiales nucleares; combatir el cambio climático y sostener el crecimiento mundial; ayudar a los países a alimentarse a sí mismos y a cuidar de sus enfermos; resolver y prevenir el conflicto, al tiempo que también se sanan las heridas.

En todo lo que hacemos, defenderemos y haremos avanzar los derechos básicos sobre los que se fundó nuestro país, y que pueblos de toda raza y región han adoptado. Fomentamos estos valores al vivirlos, inclusive nuestro compromiso con el imperio de la ley. Fortaleceremos las normas internacionales que protegen estos derechos, y crearemos el espacio y el apoyo para aquellos que se resisten a la represión. Nuestro compromiso con la dignidad humana incluye el apoyo al desarrollo, que es la razón por la que luchamos contra la pobreza y la corrupción. Rechazamos la noción de que una seguridad y prosperidad duraderas se pueden lograr alejándose de los derechos universales: la democracia no representa meramente a nuestros mejores ángeles, sino que se opone a la agresión y a la injusticia, y nuestro apoyo a los derechos universales es fundamental para el liderazgo americano y fuente de nuestra fortaleza en el mundo.

Como un país compuesto por gentes de todas las razas, regiones, credos y culturas, Estados Unidos continuará fomentando la paz entre gentes diferentes y creemos que la democracia y el facultar al individuo no tienen que producirse a expensas de las identidades que uno valore. Desde luego, ningún país debería estar en mejor posición para liderar, en la era de la globalización, que Estados Unidos: el país que ayudó a crear la misma, cuyas instituciones están diseñadas para preparar a los individuos para tener éxito en un mundo competitivo, y cuyo pueblo puede encontrar sus raíces en todos los países de la faz de la Tierra.

Como ciudadano, senador y presidente, siempre he creído que el activo más valioso de Estados Unidos es su pueblo – desde la fascinación que sentí cuando niño al ver una cápsula espacial dispararse en el Pacífico, pasando por la fuerza que obtuve de los trabajadores que reconstruían sus vidas en Illinois, hasta el respeto que siento por las generaciones de americanos que han servido a nuestro país y sirven hoy día. Esta es la razón por la que también creo que debemos impulsar incluso mayores conexiones entre americanos y gentes de todo el mundo. Nuestra seguridad a largo plazo se producirá no por nuestra capacidad de amedrentar a otros pueblos sino por nuestra capacidad de hablarles a sus esperanzas. Y esa tarea se hará mejor mediante el poder de la decencia y la dignidad del pueblo americano, de nuestras tropas y diplomáticos, pero también de nuestro sector privado, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos. Todos tenemos una función que desempeñar.

Desde el nacimiento de nuestra libertad, Estados Unidos ha tenido fe en el futuro –la convicción de que donde vamos es mejor que donde hemos estado, aunque la senda a seguir sea incierta. Para cumplir esta promesa, generaciones de estadounidenses han construido sobre los cimientos que pusieron nuestros fundadores: encontrando oportunidades, luchando contra la injusticia y forjando una Unión más perfecta. Hemos creado también redes de comercio, apoyado la arquitectura internacional de leyes e instituciones, y derramado sangre americana en tierras extranjeras, no para crear un imperio, sino que para dar forma a un mundo en el que más individuos y países puedan determinar su propio destino y vivir con la paz y dignidad que se merecen.

En 2010, Estados Unidos sufre guerras y se inspira en el servicio de las mujeres y los hombres que luchan en ellas. Nos castiga una crisis económica devastadora y estamos decididos a ver que su legado sean nuevos cimientos para la prosperidad; y nos ceñimos por un credo que nos ha guiado en el país y ha servido de ejemplo para el mundo. La grandeza de Estados Unidos no es algo que esté asegurado; el lugar de cada generación en la historia es una pregunta sin respuesta. Sin embargo, aunque nos prueben los nuevos desafíos, la cuestión de nuestro futuro nadie la va a responder por nosotros, la responderemos nosotros. Y en un nuevo siglo cuya trayectoria es incierta, Estados Unidos está listo para ser el líder, una vez más.

Barack Obama.

Índice

I. Visión general de la Estrategia de Seguridad Nacional.....	4
II. Enfoque estratégico.....	9
El entorno estratégico – El mundo como es.....	10
El enfoque estratégico – El mundo que buscamos.....	11
Construyendo nuestros cimientos.....	11
La búsqueda de un compromiso integral.....	13
La promoción de un orden internacional justo y sostenible.....	14
<i>Fortalecer la capacidad nacional – El enfoque gubernamental.....</i>	15
III. Avanzar nuestros intereses.....	18
Seguridad.....	18
Fortalecer la seguridad y la resiliencia en casa.....	19
Desmembrar, dismantelar y derrotar a Al Qaida y a sus violentos militantes extremistas en Afganistán, Pakistán y el resto del mundo.....	23
<i>Uso de la fuerza</i>	26
Revertir la proliferación de armas nucleares y biológicas y tener bajo control materiales nucleares.....	27
Anticipar la paz, la seguridad y las oportunidades en el Gran Oriente Medio (límite occidental: Marruecos; límite oriental: carretera del Karakórum, al norte de Pakistán; límite norte: costa turca del Mar Negro; límite sur: el puerto de Adén en Yemen).....	28
Invertir en la capacidad de socios fuertes y capaces.....	30
Asegurar el ciberespacio.....	31
Prosperidad.....	32
Fortalecer la educación y el capital humano.....	33
Mejorar en ciencia, tecnología e innovación.....	34
Alcanzar un crecimiento estable y sostenible.....	35
Acelerar el desarrollo sostenible.....	37
Emplear el dinero público de manera sabia.....	38
Valores.....	39
Fortalecimiento del poder de nuestro ejemplo.....	40
Promover la democracia y los derechos humanos en el exterior.....	41
Promoción de la dignidad cubriendo las necesidades más básicas.....	42
El orden internacional.....	44

Asegurar alianzas fuertes.....	45
Impulsar la cooperación con otros centros de influencia del siglo XXI.....	47
Fortalecer las instituciones y los mecanismos de cooperación.....	50
Sostenimiento de una cooperación amplia en relación a retos globales clave.....	51
IV. Conclusión.....	55

I. Visión general de la Estrategia de Seguridad Nacional

En el amanecer del siglo XXI, los Estados Unidos de América se enfrentan a una serie compleja y amplia de desafíos a la seguridad nacional. De la misma manera que América contribuyó a determinar el curso del siglo XX, ahora debemos construir los manantiales de fortaleza e influencia americanas y moldear un orden internacional capaz de vencer los desafíos del siglo XXI.

El mundo tal cual es, una estrategia para el mundo que queremos.

Para tener éxito, debemos enfrentarnos al mundo tal cual es. Las dos décadas desde el final de la Guerra Fría se han caracterizado tanto por la promesa como por los peligros del cambio. El círculo de democracias pacíficas se ha extendido, el espectro de la guerra nuclear se ha disipado, las potencias principales están en paz, la economía global ha crecido, el comercio ha tejido entre sí el destino de las naciones y más personas pueden labrar su propio destino. Sin embargo, problemas persistentes han acompañado estos avances. Las guerras ideológicas han dado paso a guerras tribales, étnicas y religiosas; los peligros nucleares han proliferado; la desigualdad e inestabilidad económica se han extendido; abundan los daños al medio ambiente, la inseguridad alimentaria y los peligros para la salud pública; y las mismas herramientas que habilitan a las personas para construir también les permiten destruir.

El lado oscuro de este mundo globalizado llegó a un primer plano para el pueblo americano el 11 de septiembre de 2001. La amenaza inmediata que constituyeron los más mortíferos ataques en tierra americana exigió enfoques enérgicos y duraderos para defender nuestro territorio. Desde esa fecha, hemos iniciado una guerra contra al-Qaida y sus socios, decidimos emprender una guerra en Irak y hemos abordado una crisis económica arrolladora. En un sentido más amplio, sin embargo, nos hemos debatido en la manera de hacer avanzar los intereses americanos en un mundo que ha cambiado – un mundo en que la arquitectura internacional del siglo XX cede bajo el peso de nuevas amenazas, la economía global ha acelerado la competencia a la que tienen que hacer frente nuestro pueblo y nuestros negocios, y la aspiración universal de libertad y dignidad lucha contra nuevos obstáculos.

Nuestro país posee las cualidades en las que se ha apoyado nuestro liderazgo durante décadas – alianzas robustas, unas fuerzas armadas sin par, la economía más grande del mundo, una democracia fuerte y en evolución y una ciudadanía dinámica. Mirando hacia adelante, no debe haber duda: los Estados Unidos de América seguirán suscribiendo la seguridad global – a través de nuestros compromisos con aliados, socios e instituciones, nuestro enfoque en la derrota de al-Qaida y sus socios en Afganistán, Pakistán, y por todo el globo y nuestra determinación en disuadir las agresiones e impedir la proliferación de las armas más peligrosas del mundo. Y mientras lo hacemos, debemos reconocer que ninguna nación – por muy poderosa que sea –

puede afrontar sola los retos globales. Igual que lo hicimos después de la Segunda Guerra Mundial, América debe prepararse para el futuro, a la vez que fragua enfoques de cooperación entre naciones que pueden resultar productivos.

Nuestra estrategia de seguridad nacional, por lo tanto, está orientada hacia la renovación del liderazgo americano de forma que podamos hacer avanzar nuestros intereses con más eficacia en el siglo XXI. Lo haremos mediante la construcción de nuestra fortaleza en casa, a la vez que moldeamos un orden internacional que pueda encarar los desafíos de nuestra época. Esta estrategia reconoce la conexión fundamental entre la seguridad y la competitividad nacionales, la capacidad de recuperación y el ejemplo moral. Y ratifica el compromiso de América en perseguir nuestros intereses mediante un sistema internacional en el que todas las naciones tienen derechos y responsabilidades. Esto permitirá a América apalancar su compromiso en el extranjero en nombre de un mundo en el que las personas disfruten de más libertad y oportunidades y las naciones reciban incentivos por actuar responsablemente, enfrentándose a las consecuencias si no lo hacen.

La renovación del liderazgo americano – construyendo en casa, moldeando en el exterior.

Nuestro enfoque empieza con el compromiso de construir un cimiento más firme para el liderazgo americano, porque lo que ocurre dentro de nuestras fronteras determinará nuestra fortaleza e influencia fuera de ellas. Esta verdad se acentúa en un mundo de mayor interconexión – donde nuestra prosperidad está inextricablemente vinculada a la prosperidad global, nuestra seguridad puede ponerse en peligro desde el otro lado del océano y nuestras acciones son examinadas en detalle como nunca antes.

En el centro de nuestros esfuerzos hay un compromiso de renovar nuestra economía, que sirve de manantial del poder americano. El pueblo americano está empezando a salir de la recesión más devastadora que hemos padecido desde la Gran Depresión. A la vez que actuamos para asegurar que nuestra recuperación sea amplia y sostenida, también preparamos los cimientos para el crecimiento a largo plazo de nuestra economía y la competitividad de nuestros ciudadanos. Las inversiones que hemos realizado para nuestra recuperación son parte de un esfuerzo más amplio que consolidará nuestra fortaleza: mediante una educación de calidad para nuestros hijos, un menor coste sanitario para nuestro pueblo y sus negocios, y mediante la reducción del déficit federal.

Cada uno de estos pasos sustentará la capacidad de liderazgo de América en un mundo donde el poder económico y las oportunidades personales son más difusos. Estos esfuerzos están también ligados a nuestro compromiso de procurarnos una nación más adaptable. Nuestra recuperación incluye la reconstrucción de una infraestructura que sea más segura y en la que se pueda confiar ante amenazas terroristas y desastres naturales. Nuestro enfoque sobre la educación y la ciencia asegurarán que los adelantos de mañana tengan lugar en los Estados Unidos. El desarrollo de nuevas fuentes de energía reducirá nuestra dependencia del petróleo extranjero. Nuestro compromiso de reducir el déficit nos hará más disciplinados a la hora de tomar decisiones duras y nos hará ir más allá de nuestras posibilidades. Estos pasos complementan nuestros esfuerzos para integrar la seguridad dentro de nuestros estados junto con la seguridad nacional, lo que incluye la coordinación sin fisuras entre los gobiernos local, estatal y federal para impedir, protegernos contra y responder ante amenazas y desastres naturales.

Finalmente, el trabajo de construcción de unos cimientos más firmes para el liderazgo dentro de nuestras fronteras contempla que la manera más eficaz para los Estados Unidos de América de promocionar sus valores es vivirllos. El compromiso de América con la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho es la esencia de nuestra fortaleza e influencia en el mundo. Este compromiso debe cultivarse también mediante nuestro rechazo a acciones como la tortura que no están en línea con nuestros valores, mediante nuestro compromiso de respetar la justicia de acuerdo con nuestra Constitución y mediante nuestra constante determinación de extender la

promesa de América a todos los ciudadanos. América ha sido un faro para los pueblos del mundo cuando su ejemplo ha lucido en todo su esplendor.

La construcción de estos cimientos firmes sustentará los esfuerzos de América para moldear un sistema internacional que pueda afrontar los desafíos de nuestra época. Después de la Segunda Guerra Mundial, fueron los Estados Unidos de América quienes contribuyeron a liderar la construcción de una nueva arquitectura internacional para mantener la paz y hacer avanzar la prosperidad – desde la OTAN hasta las Naciones Unidas y los tratados que controlan las leyes y las armas de guerra; desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hasta una red cada vez mayor de acuerdos comerciales. Esta arquitectura, a pesar de sus defectos, evitó una nueva guerra mundial, posibilitó el crecimiento económico e hizo avanzar los derechos humanos, a la vez que facilitaba el reparto eficaz de las cargas entre los Estados Unidos, nuestros aliados y nuestros socios.

Hoy necesitamos tener una visión clara de las fortalezas y deficiencias de las instituciones internacionales que se desarrollaron para tratar los desafíos de otra época y la falta de voluntad política que en ocasiones ha obstaculizado la ejecución de normas internacionales. Pero sería destructivo tanto para la seguridad nacional americana como para la seguridad global el que los Estados Unidos utilizaran la aparición de nuevos desafíos y las deficiencias del sistema internacional como justificación para ignorarlo. Más bien debemos enfocar el compromiso americano en el fortalecimiento de las instituciones internacionales y galvanizar la acción colectiva de forma que pueda servir el interés común, tal como la lucha contra el extremismo violento; impedir la proliferación de armas nucleares y guardar con seguridad los materiales nucleares; conseguir un crecimiento económico sostenible y equilibrado; y fraguar la cooperación que permita hacer frente a la amenaza del cambio climático, al conflicto armado y a las enfermedades pandémicas.

El inicio de dicha acción colectiva será nuestro compromiso con otros países. La piedra angular de este compromiso es la relación entre los Estados Unidos y nuestros amigos y aliados en Europa, Asia, las Américas, y Oriente Próximo – cuyos vínculos están enraizados en intereses y valores compartidos y que sirven tanto nuestra seguridad mutua como la seguridad y prosperidad mundiales. Estamos trabajando para construir alianzas más efectivas y profundas con otros centros clave de influencia – que incluyen a China, India y Rusia, además de naciones cada vez más influyentes, tales como Brasil, Sudáfrica e Indonesia – de forma que podamos cooperar en temas de interés bilateral y global, teniendo en cuenta que el poder, en un mundo interconectado, ya no es más un juego de sumo yo y restas tú. Nuestros contactos llegan también a las naciones emergentes, sobre todo las que pueden constituir un modelo de éxito y estabilidad regionales, desde las Américas hasta África y el Sudeste Asiático. Y trabajaremos hacia el compromiso con naciones hostiles con el fin de tantear sus intenciones, de dar a sus gobiernos la oportunidad de cambiar de rumbo, de llegar a sus ciudadanos y de movilizar a las coaliciones internacionales.

Este empeño sostendrá nuestro compromiso con un orden internacional basado en derechos y responsabilidades. Las instituciones internacionales deben representar con más eficacia el mundo del siglo XXI, con más voz – y mayores responsabilidades – para los poderes emergentes y éstos deben modernizarse para generar resultados sobre temas de interés global más eficazmente. Los pasos constructivos que tomen las naciones, desde la seguridad nuclear hasta el cambio climático, deben incentivarse de forma que las naciones que se comprometan en este sentido se beneficien de la acción responsable. Las reglas deben respetarse y debe haber consecuencias para las naciones que las rompan – sean acuerdos de no proliferación [de armas], comerciales o sobre derechos humanos.

Esta modernización de instituciones, el fortalecimiento de normas internacionales y hacer respetar el derecho internacional no es tarea sólo para los Estados Unidos, pero es una tarea que podemos liderar junto con las naciones que piensen como nosotros. Una fuente clave del liderazgo americano a través de la historia ha sido nuestro propio interés ilustrado. Queremos un futuro mejor para nuestros hijos y nietos y creemos que su vida será mejor si los hijos y nietos de

otras personas pueden vivir en libertad y prosperidad. La creencia de que nuestros propios intereses están ligados a los intereses de los pueblos y naciones más allá de nuestras fronteras continuará siendo la guía de nuestro compromiso con ellos.

Las prioridades de la seguridad nacional

De la misma manera que la estrategia de seguridad nacional se basa en nuestro liderazgo a largo plazo, también facilita actuar inmediatamente sobre las prioridades. Este gobierno no tiene mayor responsabilidad que la de la seguridad del pueblo americano. Y no hay mayor amenaza para el pueblo americano que las armas de destrucción masiva, en particular el peligro que constituyen las armas nucleares en manos de extremistas violentos y su propagación a otros estados.

Es por esta razón que tenemos una agenda integral de no proliferación y seguridad nucleares, basada en los derechos y las responsabilidades de las naciones. Estamos reduciendo nuestro arsenal nuclear y dependencia de armas nucleares mientras aseguramos la fiabilidad y la efectividad de nuestra fuerza disuasoria. Estamos fortaleciendo el Tratado de No Proliferación Nuclear como la base de la no proliferación mientras que con el mismo mecanismo podemos pedir responsabilidades a naciones como Irán y Corea del Norte por no cumplir con sus compromisos internacionales. Estamos liderando un esfuerzo global para confiscar todo material nuclear sensible a caer en manos de los terroristas. Y estamos siguiendo nuevas estrategias contra los ataques biológicos y los desafíos que plantean las redes cibernéticas de las que dependemos.

A medida que nos hacemos con el control de las armas más peligrosas del mundo, estamos llevando a cabo una guerra contra una red de odio y violencia de largo alcance. Desestabilizaremos, desmantelaremos y venceremos a al-Qaida y sus socios mediante una estrategia total que les niegue refugio seguro, que fortalezca a los socios de primera línea, que proteja nuestro territorio, que persiga la justicia a través de medios legales duraderos y que contrarreste la vacía agenda de extremismo y asesinato con una agenda de esperanza y oportunidad. En primera línea de este combate están Afganistán y Pakistán, donde estamos presionando implacablemente a al Qaida, fracturando el ímpetu de los talibanes y fortaleciendo la seguridad y la capacidad de nuestros socios. Dentro de este esfuerzo, nuestras tropas están demostrando, una vez más, su servicio extraordinario, al hacer grandes sacrificios en momentos de peligro. Y tienen todo nuestro apoyo.

En Irak, estamos caminando hacia la soberanía y responsabilidad plenas del pueblo iraquí – un proceso que incluye la retirada de nuestras tropas, el fortalecimiento de nuestra capacidad civil y una relación a largo plazo con el gobierno y pueblo iraquíes. Seremos inquebrantables en nuestra búsqueda de una paz íntegra entre Israel y sus vecinos, que incluya la solución de dos estados, garantizando la seguridad de Israel y satisfaciendo las aspiraciones legítimas de un estado propio viable para el pueblo palestino. Y nuestro mayor compromiso con las comunidades musulmanas por todo el mundo alentará el progreso en asuntos críticos de seguridad y política, mientras hacemos avanzar nuestras relaciones sobre un amplio abanico de temas, basados en un respeto y unos intereses mutuos.

A medida que reconstruimos la fortaleza económica de la que depende nuestro liderazgo, trabajamos para hacer progresar el crecimiento sostenible y equilibrado del que dependen la prosperidad y la estabilidad global. Esto incluye medidas en casa y en el exterior para impedir otra crisis. Hemos trasladado la responsabilidad al G-20 como el primer foro para la cooperación económica internacional y trabajamos para reequilibrar la demanda global de manera que América ahorre y exporte más, mientras las economías emergentes generen más demanda. Y forjaremos acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales que hagan avanzar nuestra prosperidad compartida, mientras incrementamos las inversiones en el desarrollo que reduzcan la desigualdad, amplíen mercados y apoyen las oportunidades individuales y las capacidades estatales en el exterior.

Estos esfuerzos para hacer avanzar la seguridad y la prosperidad se realzan mediante nuestro apoyo a ciertos valores universales. Las naciones que respetan los derechos humanos y valores democráticos son más prósperas y mejores socios, y las personas que gozan de dicho respeto pueden alcanzar con más facilidad todo su potencial. Los Estados Unidos rechazan la falsa elección entre la mera persecución de nuestros intereses y una campaña sin fin por imponer nuestros valores. Consideramos más bien fundamental para nuestros propios intereses apoyar una paz justa en todo el mundo, donde las personas, y no sólo las naciones, tengan los derechos fundamentales que merecen.

De acuerdo con este enfoque en nuestra fortaleza e influencia, promocionamos en el exterior los valores universales que vivimos en casa sin buscar imponerlos por la fuerza. Estamos trabajando más bien en el fortalecimiento de normas internacionales sobre los derechos humanos, acogiendo todo movimiento democrático pacífico. Apoyamos el desarrollo de instituciones dentro de las democracias frágiles, integrando los derechos humanos como parte de nuestro diálogo con los gobiernos represores y apoyando la extensión de tecnologías que faciliten la libertad de acceso a la información. Reconocemos la oportunidad económica como un derecho humano y promocionamos la dignidad de todos los hombres y mujeres mediante nuestro apoyo a la salud global, la seguridad alimentaria y respuestas de cooperación a las crisis humanitarias.

Finalmente, nuestros esfuerzos por moldear un orden internacional que promocióne una paz justa deben facilitar una cooperación capaz de abordar los problemas de nuestra época. Este orden internacional apoyará nuestros intereses, pero también es un fin en sí mismo. Los nuevos desafíos ofrecen la perspectiva de la oportunidad, pero sólo si la comunidad internacional descompone los viejos hábitos de sospecha para construir sobre los cimientos de intereses comunes. Un esfuerzo global por combatir el cambio climático debería basarse en acciones nacionales de reducción de emisiones y en un compromiso para mitigar su impacto. Los esfuerzos para impedir conflictos y mantener la paz después de los mismos pueden frenar la extensión de la inseguridad. La cooperación global para impedir la extensión de enfermedades pandémicas puede hacer avanzar la salud pública.

La implementación de esta agenda no será fácil. Para conseguirlo, debemos compensar e integrar a todos los elementos del poder americano, y actualizar la capacidad de nuestra seguridad nacional para el siglo XXI. Debemos mantener la superioridad convencional de nuestras fuerzas armadas a la vez que realzamos su capacidad de vencer amenazas asimétricas. Debemos modernizar nuestras capacidades de desarrollo y diplomacia, y fortalecer las intervenciones de la sociedad civil con el fin de apoyar todo el potencial de nuestras prioridades. Nuestros servicios de inteligencia y nuestros esfuerzos en seguridad doméstica deben integrarse con las políticas de seguridad nacional y las de nuestros aliados y socios. Y nuestra habilidad para sincronizar nuestras acciones a la vez que nos comunicamos eficazmente con los pueblos extranjeros debe realzarse para sostener el apoyo global.

Sin embargo, el mayor activo de América sigue siendo el pueblo. En una época que será moldeada por la capacidad de aprovecharse de las oportunidades en un mundo más interconectado, el elemento diferenciador será el pueblo americano – las tropas y civiles que trabajan en el gobierno, los negocios, las fundaciones, las instituciones educativas que operan por todo el globo y los ciudadanos que poseen el dinamismo, el estímulo y la diversidad para prosperar en un mundo cada vez más pequeño. Porque a pesar de todos los peligros, la globalización es en parte producto del liderazgo americano y el ingenio de su pueblo. Estamos excepcionalmente preparados para aprovecharnos de esta oportunidad.

Nuestra historia no está exenta de imperfecciones. Sin embargo, en cada encrucijada en que la historia nos ha llamado a estar a la altura de la ocasión, hemos hecho avanzar nuestra propia seguridad, a la vez que hemos contribuido a la causa del progreso humano. Para continuar con esta tarea, nuestra estrategia de seguridad nacional deberá dejarse informar por el pueblo, realzarse por las contribuciones del Congreso y fortalecerse mediante la unidad del pueblo

americano. Si nos impulsamos una vez más con este espíritu, podremos construir un mundo de más paz, prosperidad y dignidad humana.

II. Enfoque estratégico

“Más que nunca en la historia de la humanidad, los intereses de naciones y pueblos se comparten. Las convicciones religiosas que yacen en nuestro corazón pueden forjar nuevos vínculos entre pueblos o destrozarnos. La tecnología que creamos puede iluminar el camino hacia la paz u oscurecerlo para siempre. La energía que utilizamos puede sostener nuestro planeta o destruirlo. La esperanza de una sola criatura – esté donde esté – puede enriquecer o empobrecer nuestro mundo.”

---Presidente Barack Obama, Asamblea General de Naciones Unidas, 22 de septiembre de 2009.

Los Estados Unidos deben renovar su liderazgo en el mundo mediante la construcción y el cultivo de las fuentes de nuestra fortaleza e influencia. Nuestra seguridad nacional depende de la capacidad de América de apalancar nuestras cualidades nacionales únicas, de la misma manera que la seguridad global depende del liderazgo americano firme y responsable. Esto incluye nuestro poder militar, nuestra competitividad económica, nuestro liderazgo moral, nuestro compromiso global y los esfuerzos para moldear un sistema internacional que sirva los intereses mutuos de naciones y pueblos. Porque el mundo ha cambiado a un ritmo extraordinario y los Estados Unidos deben adaptarse para defender sus intereses y mantener su liderazgo.

Los intereses americanos son:

- La seguridad de los Estados Unidos, de sus ciudadanos, de sus aliados y de sus socios;
- Una economía creciente, innovadora y fuerte dentro de un sistema económico internacional abierto que promueva la oportunidad y la prosperidad;
- El respeto por los valores universales, tanto en casa como en todo el mundo;
- Un orden internacional liderado por los Estados Unidos que promueva la paz, la seguridad y la oportunidad mediante una fuerte cooperación que afronte los desafíos globales.

En este momento, los Estados Unidos centran su atención en una transición responsable a la hora de finalizar la guerra en Irak, tener éxito en Afganistán y vencer a al-Qaida y sus aliados terroristas, a la vez que en hacer que nuestra economía avance desde la recesión catastrófica hacia la recuperación duradera. Ante estas crisis, nuestra estrategia nacional ha de tener una perspectiva más amplia. Debemos construir los cimientos del liderazgo americano y forjar los resultados básicos para nuestro pueblo en el siglo XXI.

El entorno estratégico – El mundo como es

Durante las dos décadas desde la Guerra Fría, el flujo libre de información, personas, mercancías y servicios se ha acelerado a un ritmo sin precedentes. Esta interconexión ha capacitado a las personas tanto para el bien como para el mal y ha puesto en cuestión las políticas de las instituciones internacionales de base estatal que fueron formuladas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y ante desafíos distintos. Los agentes no estatales pueden tener una influencia dramática sobre el mundo que les rodea. El crecimiento económico ha aliviado la pobreza y permitido nuevos centros de influencia. Hay más naciones que se hacen valer regional y globalmente. La vida de nuestros ciudadanos – su seguridad y prosperidad – está más ligada que nunca a acontecimientos que suceden más allá de nuestras fronteras.

Dentro de este entorno, los ataques del 11 de septiembre de 2001 constituyeron un acontecimiento transformador para los Estados Unidos, demostrando cuánto las tendencias del exterior pueden poner en peligro la seguridad personal del pueblo americano. Los ataques dirigieron la atención a la posición de América como la única superpotencia global, los peligros del extremismo violento y los conflictos latentes que siguieron a la conclusión pacífica de la Guerra Fría. Y recibieron una respuesta rápida y contundente por parte de los Estados Unidos y nuestros aliados y socios en Afganistán. Esta respuesta fue seguida de nuestra decisión de declarar la guerra a Irak y los años consiguientes han sido testigos del papel de las fuerzas armadas, de los recursos y de la estrategia de seguridad nacional de América en estos conflictos.

En la actualidad, los Estados Unidos están combatiendo en dos guerras, habiendo desplegado muchos miles de hombres y mujeres en un peligroso escenario, y destinado cientos de miles de millones a la financiación de estos conflictos. En Irak, estamos apoyando una transición de responsabilidad hacia el gobierno iraquí soberano. Estamos apoyando la seguridad y prosperidad de nuestros socios en Afganistán y Pakistán como parte de una campaña más amplia para desestabilizar, desmontar y vencer a al-Qaida y sus socios extremistas violentos.

Sin embargo estas guerras – y nuestros esfuerzos globales para contrarrestar con éxito el extremismo violento – sólo son un elemento de nuestro entorno estratégico y no pueden determinar el compromiso de América con el mundo. El terrorismo es una de las muchas amenazas que se vuelven más críticas en una edad global. El mayor peligro para el pueblo americano y la seguridad global sigue procediendo de las armas de destrucción masiva, en particular las nucleares. Las capacidades espaciales y ciberespaciales, que impulsan nuestras vidas diarias y las operaciones militares, son vulnerables a la interferencia y el ataque. La dependencia de combustibles fósiles inhibe nuestras opciones y contamina el medio ambiente. El cambio climático y las enfermedades pandémicas amenazan la seguridad regional, la salud y la seguridad del pueblo americano. Los estados fallidos engendran conflicto y ponen en peligro la seguridad regional y global. Las redes criminales globales fomentan la inseguridad en el exterior y hacen circular a personas y mercancías a través de nuestras fronteras, amenazando a nuestro pueblo.

La economía global se está reconfigurando mediante la innovación, las economías emergentes, la transición hacia la energía baja en carbono y la recuperación de una recesión catastrófica. La convergencia de prosperidad y niveles de vida dentro de las economías emergentes y desarrolladas ofrece la promesa de un crecimiento global más equilibrado, pero persiste una desigualdad dramática entre naciones y dentro de las mismas. Profundas tensiones demográficas y culturales, la demanda creciente de recursos y la rápida urbanización descontrolada podrían reconfigurar algunos países, a la vez que regiones enteras. A medida que el mundo está más interconectado, más personas son conscientes de sus derechos universales y tienen la capacidad de ejercerlos. Las democracias que respetan los derechos de su pueblo prosperan y son aliados firmes de América. En cambio, el avance de la democracia y los derechos humanos se ha encallado en muchas partes del mundo.

Hay más actores que ejercen su poder e influencia. Europa está ahora más unida, libre y en paz como nunca antes lo estuvo. La Unión Europea ha profundizado en su integración. Rusia ha surgido a la palestra internacional como una voz enérgica. China e India – las dos naciones más

pobladas del mundo – se comprometen cada vez más globalmente. Desde América Latina hasta África y el Pacífico, nuevos poderes emergentes ofrecen oportunidades para la cooperación, aún cuando un puñado de estados pone en peligro la seguridad regional y global porque contraviene las normas internacionales. Las instituciones internacionales juegan un papel crítico al facilitar la cooperación pero a veces no pueden abordar eficazmente nuevas amenazas y no aprovechan nuevas oportunidades. Mientras tanto, personas, corporaciones y la sociedad civil juegan un papel cada vez más importante en la configuración de acontecimientos por todo el mundo.

Los Estados Unidos retienen las fortalezas que le han permitido su liderazgo durante muchas décadas. Nuestra sociedad es excepcional en cuanto a su hospitalidad, su inmensa diversidad, su capacidad de recuperación y su ciudadanía comprometida. El sector privado y la sociedad civil exhiben un ingenio y una innovación enormes y nuestros trabajadores están capacitados y se entregan. Tenemos la mayor economía y la fuerzas armadas más poderosas del mundo, alianzas sólidas, un atractivo cultural vibrante y una historia de liderazgo en desarrollo social y económico. Seguimos siendo destino de inmigración desde todas las partes del mundo, lo que enriquece nuestra sociedad. Tenemos una democracia transparente que rinde cuentas y un pueblo productivo y dinámico que mantiene vínculos profundos con otros pueblos del mundo. Y mantenemos un conjunto de valores que ha facilitado la libertad y oportunidad en casa y fuera.

En estos momentos la propia fluidez dentro del sistema internacional, que cultiva nuevos desafíos, debe ser abordada como una oportunidad para forjar una nueva cooperación internacional. Debemos reequilibrar nuestras prioridades a largo plazo de forma que avancemos, más allá de las guerras de hoy, para centrar nuestra atención y recursos en un conjunto más amplio de países y desafíos. Debemos aprovechar las oportunidades que brinda la interconexión del mundo, mientras respondamos eficaz y totalmente a sus peligros. Y debemos aprovechar las excelentes conexiones de que disfrutaban el Gobierno, el sector privado y los ciudadanos americanos por todo el globo.

El enfoque estratégico – El mundo que buscamos

En el pasado, los Estados Unidos han prosperado cuando tanto la nación como la seguridad nacional se han adaptado al cambio, en lugar de al revés. Por ejemplo, al implantarse la revolución industrial, se transformaron nuestra economía y nuestro papel en el mundo. Cuando el mundo se enfrentó al fascismo, América se preparó para ganar una guerra y para moldear la paz que siguió posteriormente. Cuando los Estados Unidos se toparon con la amenaza militar, económica e ideológica del comunismo, adaptamos nuestras prácticas e instituciones en casa – y nuestras políticas en el extranjero – para afrontar este desafío. Ahora debemos, una vez más, posicionar a los Estados Unidos para abanderar intereses mutuos entre naciones y pueblos.

Construyendo nuestros cimientos

La seguridad nacional empieza en casa. Lo que ocurre dentro de nuestras fronteras ha sido siempre la fuente de nuestra fortaleza y esto es aún más cierto en una era de interconexión. Ante todo, debemos renovar los cimientos de la fortaleza de América. A la larga, el bienestar del pueblo americano está ineludiblemente vinculado a la economía global. Nuestra prosperidad sirve de manantial para nuestro poder. Sufraga nuestras fuerzas armadas, suscribe nuestra diplomacia y nuestros esfuerzos en desarrollo y sirve de fuente principal de influencia en el mundo. Por otra parte, nuestro comercio e inversión sustentan millones de empleos americanos, forjan vínculos entre países, estimulan el desarrollo global y contribuyen a un entorno político y económico pacífico.

Pero, aunque hayamos mantenido nuestra ventaja militar, nuestra competitividad se ha detenido en los últimos años. Nos estamos recuperando de la falta de inversión en áreas esenciales para la fortaleza de América. No hemos hecho avanzar adecuadamente prioridades como educación, energía, ciencia y tecnología y sanidad, todas esenciales para la competitividad, la prosperidad a

largo plazo y la fortaleza de los Estados Unidos. Los años de crecientes déficits comerciales y fiscales también requerirán duras elecciones en los años venideros.

Es por todo esto que estamos reconstruyendo nuestra economía de forma que pueda servir como motor de oportunidad para el pueblo americano y fuente de influencia americana en el extranjero. Los Estados Unidos han de poseer la fuerza de trabajo más instruida del mundo, un sector privado que auspicie la innovación y ciudadanos y negocios que puedan acceder a cuidados sanitarios asequibles para competir en una economía globalizada. Debemos transformar la manera de utilizar la energía – mediante la diversificación de suministros, la inversión en innovación y el despliegue de tecnologías energéticas limpias. Al hacer esto realizaremos la seguridad energética, crearemos empleos y lucharemos contra el cambio climático.

La reconstrucción de nuestra economía debe colocarnos en un sendero fiscalmente sostenible. Como tal, la implantación de nuestra estrategia de seguridad nacional requerirá un enfoque disciplinado para fijar prioridades y hacer trueques entre programas y actividades rivales. Juntos, estos esfuerzos situarán a nuestra nación en el camino del éxito en el mercado global, a la vez que sostengan nuestra capacidad de seguridad nacional – la fortaleza de las fuerzas armadas, la inteligencia, la diplomacia, el desarrollo, la seguridad y la capacidad de recuperación de nuestra tierra.

Estamos superando en estos momentos las distinciones tradicionales entre los términos seguridad estatal y seguridad nacional. La seguridad nacional tira de la fortaleza y la capacidad de recuperación de nuestros ciudadanos, comunidades y economía. Esto incluye la resolución de impedir ataques terroristas contra el pueblo americano al coordinar totalmente las acciones que emprendemos en el extranjero con las precauciones que tomamos en casa. Debe incluir también el compromiso de construir una nación más adaptable y segura a la vez que se mantienen operativos los flujos de bienes y personas. Seguiremos desarrollando la capacidad de abordar las amenazas y los peligros a que nos enfrentamos a la vez que rediseñamos el desarrollo de nuestra infraestructura para permitir que nuestro pueblo esté a salvo y la cooperación con otras naciones.

El ejemplo de América es también un componente crítico de nuestros cimientos. Los derechos humanos que América ha representado desde nuestra constitución han permitido nuestro liderazgo, una fuente de inspiración para los pueblos del mundo y un claro contraste entre los Estados Unidos y nuestros aliados democráticos y aquellas naciones e individuos que niegan o suprimen los derechos humanos. Los esfuerzos para vivir nuestros propios valores y mantener los principios de democracia en nuestra propia sociedad sostienen nuestro apoyo a las aspiraciones de los oprimidos fuera, que saben que pueden confiar en América para liderar con justicia y esperanza.

Nuestro liderazgo moral se basa principalmente en el poder de nuestro ejemplo – no en la imposición de nuestro sistema sobre otros pueblos. Sin embargo, a lo largo de los años, algunos métodos empleados en la búsqueda de nuestra seguridad han comprometido nuestra fidelidad a los valores que promocionamos y nuestro liderazgo en su nombre. Esto menoscaba nuestra posibilidad de apoyar movimientos democráticos en el exterior, de emplazar a naciones que infringen los derechos humanos y de aplicar nuestro más amplio liderazgo para el bien en el mundo. Es por eso que ejerceremos el liderazgo viviendo nuestros valores. La lucha por permanecer fieles a nuestros valores y nuestra Constitución siempre ha sido la estrella polar, tanto para el pueblo americano como para todas aquellas personas que comparten nuestra aspiración a la dignidad humana.

Nuestros valores nos han permitido atraer a los mejores y más inteligentes hacia nuestras costas, inspirar a las personas que comparten nuestra causa en el extranjero y darnos la credibilidad de combatir la tiranía. América debe demostrar mediante palabras y hechos la capacidad de recuperación de nuestros valores y nuestra Constitución. Porque si comprometemos nuestros valores en la búsqueda de nuestra seguridad, socavaremos ambos; si los fortalecemos, daremos

sostén a una fuente clave de nuestra fortaleza y liderazgo en el mundo – lo que nos diferencia de nuestros enemigos y competidores potenciales.

La búsqueda de un compromiso integral

Estos cimientos darán sostén a nuestros esfuerzos para implicar a naciones, instituciones y pueblos por todo el mundo sobre la base de intereses y respeto mutuos.

Compromiso significa la participación activa de Estados Unidos en relaciones más allá de nuestras fronteras. Es, sencillamente, lo contrario del auto-aislamiento que nos negaría la posibilidad de moldear los resultados. De hecho, América nunca ha tenido éxito cuando se ha aislado. Como la nación que ayudó a construir el sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial y a dar lugar a la globalización que sucedió al final de la Guerra Fría, debemos conseguir que el mundo se vuelva a comprometer sobre una base sostenible e integral.

El compromiso empieza por nuestros amigos más cercanos y aliados – desde Europa hasta Asia; desde Norteamérica hasta Oriente Próximo. Estas naciones comparten una historia común de lucha por la seguridad, la prosperidad y la democracia. Comparten valores y un compromiso comunes con normas internacionales que reconocen tanto los derechos como las responsabilidades de todas las naciones soberanas. La seguridad nacional americana depende de estas alianzas vibrantes y debemos implicarles como socios activos para abordar las prioridades de seguridad regionales y globales y para conseguir nuevas oportunidades para hacer avanzar los intereses comunes. Por ejemplo, perseguimos la colaboración estrecha y regular con nuestros aliados Reino Unido, Francia y Alemania en asuntos de interés mutuo y global.

Seguiremos profundizando en nuestra cooperación con otros centros de influencia del siglo XXI – que incluyen China, India y Rusia – sobre la base de intereses y respeto mutuos. Perseguiremos también la diplomacia y el desarrollo, que sostienen la aparición de socios nuevos y prósperos, desde las Américas hasta África, desde Oriente Próximo hasta el Sudeste Asiático. Nuestra capacidad de hacer avanzar la cooperación constructiva es esencial para la seguridad y prosperidad de regiones específicas y la cooperación global en temas que van desde el extremismo violento a la proliferación nuclear, el cambio climático y la inestabilidad económica global – temas que representan desafíos para las naciones pero que ninguna nación puede afrontar por si sola.

A los gobiernos de nuestros adversarios ofrecemos una elección clara: respetar las normas internacionales y conseguir los beneficios económicos y políticos asociados con una mayor integración en la comunidad internacional, o no aceptar este camino y soportar las consecuencias de tal decisión, que incluye un mayor aislamiento. Mediante el compromiso, podemos crear oportunidades para resolver diferencias, fortalecer el apoyo de la comunidad internacional a nuestras acciones, conocer las intenciones y la naturaleza de regímenes cerrados y demostrar con claridad a los ciudadanos de esas naciones que sus gobiernos son los culpables de su aislamiento.

El compromiso acertado dependerá del uso efectivo y de la integración de distintos elementos del poder americano. Nuestra habilidad diplomática y de desarrollo debe ayudar a impedir los conflictos, impulsar el crecimiento económico, fortalecer los estados débiles y fallidos, sacar a la gente de la pobreza, combatir el cambio climático y las enfermedades epidémicas y fortalecer las instituciones de gobierno democrático. Nuestras fuerzas armadas seguirán fortaleciendo la asociación con sus homólogos extranjeros, entrenarán y darán asistencia a las fuerzas de seguridad y perseguirán vínculos militares con un amplio espectro de gobiernos. Seguiremos auspiciando transacciones financieras y económicas para hacer avanzar nuestra prosperidad compartida. Y nuestros servicios de inteligencia y agencias de cumplimiento de las leyes deben cooperar eficazmente con gobiernos extranjeros para anticiparse a acontecimientos, reaccionar ante crisis y proporcionar seguridad.

Finalmente, perseguiremos el compromiso con otros pueblos – no sólo gobiernos – por todo el mundo. El gobierno de los Estados Unidos se esforzará por comprometer a la sociedad civil y los ciudadanos y por incrementar las relaciones entre el pueblo americano y los pueblos del mundo – en servicios públicos, intercambios educativos y cooperaciones comerciales y del sector privado. En muchos casos, estas relaciones tienen un impacto duradero y poderoso más allá de nuestras fronteras y son una manera económicamente eficiente de proyectar una visión positiva del liderazgo americano. Una y otra vez, hemos presenciado cómo los mejores embajadores de los valores e intereses americanos son el pueblo americano – nuestros negocios, organizaciones no gubernamentales, científicos, atletas, artistas, militares y estudiantes.

La promoción de mayores compromisos internacionales mas allá del gobierno ayudará al país a prosperar en la economía global mientras construimos la buena voluntad y las relaciones que son inestimables para el liderazgo americano. Esto también contribuye a las fortalezas exclusivas de América – nuestra diversidad y poblaciones de la diáspora, nuestra hospitalidad y creatividad y los valores que nuestro pueblo personifica en sus propias vidas.

La promoción de un orden internacional justo y sostenible

Nuestro compromiso sostiene un orden internacional justo y sostenible – justo, porque hace avanzar los intereses mutuos, porque protege los derechos de todos y porque obliga a rendir cuentas a los que se niegan a cumplir con sus responsabilidades; sostenible, porque se basa en normas ampliamente compartidas y auspicia acciones colectivas para abordar desafíos comunes. Este compromiso perseguirá un orden internacional que reconozca los derechos y responsabilidades de todas las naciones. Igual que hicimos después de la Segunda Guerra Mundial, debemos perseguir un sistema internacional basado en normas que puedan hacer avanzar nuestros propios intereses sirviendo intereses mutuos. Las instituciones internacionales deben ser más efectivas y representativas de la difusión de influencia en el siglo XXI. Las naciones deben esforzarse en comportarse responsablemente o arriesgarse a ser aisladas si no lo hacen. La prueba de este orden internacional debe ser la cooperación que posibilita y los resultados que genera – la capacidad de las naciones de juntarse para afrontar desafíos comunes, tales como el extremismo violento, la proliferación nuclear, el cambio climático y una economía global cambiante.

Esa es precisamente la razón de fortalecer el cumplimiento del derecho internacional y nuestro esfuerzo de comprometer y modernizar las instituciones y los marcos internacionales. Aquellas naciones que se nieguen a cumplir con sus responsabilidades volverán la espalda a las oportunidades que llegan con la cooperación internacional. Alternativas efectivas y creíbles a la acción militar – desde sanciones hasta aislamiento – deben ser suficientemente fuertes para cambiar el comportamiento; de la misma manera que debemos afianzar nuestras alianzas y capacidades militares. Y si hay naciones que desafíen o socaven el orden internacional, basado en derechos y responsabilidades, deben ser aisladas.

Tuvimos éxito en la era que siguió a la Segunda Guerra Mundial al perseguir nuestros intereses dentro de foros multilaterales como Naciones Unidas – no fuera de ellos. Reconocimos que las instituciones que velaran por los intereses nacionales de muchas naciones nunca serían perfectas, pero también vimos que representaron un vehículo indispensable para la combinación de recursos internacionales y la implantación de normas internacionales. De hecho, la base de la cooperación internacional desde la Segunda Guerra Mundial ha sido una arquitectura de instituciones, organizaciones, regímenes y normas internacionales que establece ciertos derechos y responsabilidades para todas las naciones soberanas.

En los últimos años, la frustración de América con las instituciones internacionales nos ha llevado a veces a emplear el sistema de Naciones Unidas de manera ad hoc. Pero en un mundo de desafíos transnacionales, los Estados Unidos necesitarán invertir en el fortalecimiento del sistema

internacional, trabajando dentro de las instituciones y marcos internacionales para abordar las imperfecciones de éstas frontalmente y para movilizar la cooperación transnacional.

Debemos tener claros los factores que han impedido la eficiencia en el pasado. Para movilizar la cooperación, la polarización existente entre región, raza y religión requerirá ser reemplazada por un sentido que galvanice el interés compartido. La acción internacional, rápida y efectiva, a menudo fomenta la voluntad política de coaliciones de países que forman instituciones regionales o internacionales. Nuevos poderes emergentes que buscan más voz y representación tendrán que aceptar mayor responsabilidad para afrontar desafíos globales. Cuando hay naciones que vulneran normas internacionales, los países que las han adoptado deben movilizarse para hacerlas cumplir.

Ampliaremos nuestro apoyo a la modernización de instituciones y foros como el G-8 y el G-20 para reflejar las realidades del entorno internacional. Al trabajar con las instituciones y los países que las integran, realzaremos la capacidad internacional de impedir conflictos, de impulsar el crecimiento económico, de mejorar la seguridad, de combatir el cambio climático y de abordar los desafíos presentados por estados débiles y fallidos. Cuestionaremos y ayudaremos a las instituciones y marcos internacionales a reformarse cuando fallan. El fortalecimiento de la legitimidad y la autoridad del derecho y de las instituciones internacionales, sobre todo Naciones Unidas, requerirá una lucha constante para mejorar su funcionamiento.

Además, nuestro orden internacional debe reconocer la influencia creciente de individualidades en el mundo de hoy. Debe haber oportunidades para que la sociedad civil prospere dentro de las naciones y para forjar relaciones entre éstas. Y debe haber oportunidades para individuos y para que el sector privado juegue un papel importante al abordar desafíos comunes – sean éstos el apoyo para la creación de un banco de combustible nuclear, la promoción de la salud global, el apadrinamiento de la capacidad empresarial o la denuncia de la vulneración de derechos universales. En el siglo XXI, la capacidad de individuos y actores no gubernamentales de jugar un papel positivo en la configuración del entorno internacional representa una clara oportunidad para los Estados Unidos.

Dentro de este contexto, sabemos que un orden internacional donde cada nación respalda sus derechos y responsabilidades seguirá siendo esquivo. La fuerza será a veces necesaria para afrontar las amenazas. La tecnología seguirá siendo acompañada de nuevos peligros. No se suprimirán por completo la pobreza y la enfermedad. La opresión siempre estará con nosotros. Pero si reconocemos estos desafíos, si asumimos la responsabilidad de Estados Unidos de afrontarlos con nuestros socios y forjar nuevos enfoques de cooperación de forma que otros se unan a nosotros para superarlos, entonces el orden internacional de una era globalizada podrá hacer avanzar mejor nuestros intereses y los intereses comunes de naciones y pueblos de todo el mundo.

Fortalecer la capacidad nacional – El enfoque gubernamental

Para tener éxito, debemos actualizar, equilibrar e integrar todas las herramientas del poder americano y trabajar con nuestros aliados y socios para hacer lo mismo. Nuestras fuerzas armadas deben mantener su superioridad convencional y, mientras existan armas nucleares, nuestra capacidad de disuasión nuclear, a la vez que realzamos nuestra capacidad de combatir amenazas asimétricas, de conservar nuestro acceso a los recursos globales y de fortalecer a nuestros socios. Debemos invertir en capacidades e instituciones diplomáticas y de desarrollo para complementar y reforzar a nuestros socios globales. Nuestras capacidades en inteligencia deben desarrollarse continuamente con el fin de identificar y tipificar las amenazas convencionales y asimétricas y de prever oportunamente las mismas. Y debemos integrar el enfoque de seguridad en nuestros estados y el enfoque más amplio de la seguridad nacional.

Estamos mejorando la integración de nuestras habilidades y capacidades dentro de las instituciones civiles y militares, de forma que se complementen y operen sin fisuras. Estamos mejorando también la planificación y las políticas coordinadas y debemos construir nuestra capacidad en áreas clave donde fallamos. Esto requiere una estrecha colaboración con el Congreso y un proceso integral y deliberado de todas las agencias implicadas, con el objetivo de conseguir la integración de nuestros esfuerzos para implementar y controlar operaciones, políticas y estrategias. Para iniciar este esfuerzo, la Casa Blanca fusionó el personal del Consejo de Seguridad Nacional y el Consejo de Seguridad Estatal.

Sin embargo queda trabajo por hacer para impulsar la coordinación entre departamentos y agencias. Hay pasos cruciales que incluyen la alineación efectiva de recursos con la estrategia de seguridad nacional, la adaptación de la educación y el entrenamiento de los profesionales con el fin de equiparlos para afrontar los desafíos modernos, el análisis de autoridades y mecanismos para implementar y coordinar los programas de asistencia y otras políticas y programas que fortalezcan la coordinación.

Defensa: Estamos fortaleciendo a nuestras fuerzas armadas para asegurar que puedan imponerse en las guerras de hoy, para impedir y disuadir las amenazas contra los Estados Unidos, sus intereses y nuestros aliados y socios, y para defender los Estados Unidos contra contingencias perpetradas por actores estatales y no estatales. Continuaremos reequilibrando nuestras capacidades militares para ser los más sobresalientes en contraterrorismo, conainsurgencia, operaciones estabilizadoras y en enfrentar amenazas en materia de seguridad cada vez más sofisticadas, a la vez que aseguramos que estamos listos para afrontar todo tipo de operaciones militares. Esto incluye prepararnos para el encuentro con adversarios cada vez más sofisticados, disuadir y vencer agresiones en entornos sin acceso posible, defender los Estados Unidos y apoyar las autoridades civiles en casa. El componente más valioso de la defensa nacional son los hombres y mujeres que integran la fuerza voluntaria (no conscripta) de América. Han demostrado una enorme capacidad de recuperación, adaptabilidad, innovación, y proporcionaremos a sus miembros los recursos necesarios para tener éxito y el apoyo y cuidados que necesitan los combatientes heridos, los veteranos y las familias de los militares. Debemos desplegar a nuestros militares de forma sostenible, conservando y realzando su viabilidad a largo plazo mediante sistemas adecuados de reclutamiento, fidelidad y reconocimiento.

Diplomacia: La diplomacia es tan fundamental para la seguridad nacional como la capacidad de defensa. Nuestros diplomáticos son la primera línea de compromiso: escuchando a nuestros socios, aprendiendo de ellos, construyendo el mutuo respeto y buscando terreno común. Diplomáticos, expertos en desarrollo y otros elementos dentro del Gobierno de Estados Unidos deben ser capaces de trabajar codo con codo para apoyar una agenda común. Se necesitan nuevas habilidades para auspiciar la interacción efectiva que convoque, conecte y movilice no sólo otros gobiernos y organizaciones internacionales, sino también actores no estatales, tales como corporaciones, fundaciones, organizaciones no gubernamentales, universidades, *think tanks* y organizaciones religiosas, cada uno de los cuales tiene un papel cada vez mayor en asuntos tanto diplomáticos como de desarrollo. Para alcanzar estas metas, nuestro personal y misiones diplomáticas deben multiplicarse en casa y en el extranjero para apoyar la naturaleza cada vez más transnacional de los desafíos del siglo XXI en materia de seguridad. Y debemos proporcionar las autoridades y mecanismos apropiados para implementar y coordinar programas de asistencia y fomentar la capacidad de intervenciones de la sociedad civil, necesaria para ayudar a los diversos gobiernos en multitud de asuntos.

Economía: Nuestras instituciones económicas son componentes cruciales de nuestra capacidad nacional y nuestros instrumentos económicos son el fundamento del crecimiento nacional sostenible, de la prosperidad y de la influencia. La Oficina de Gestión y Presupuestos, los Departamentos de Tesorería, Estado, Comercio, Energía, Agricultura, la Reserva Federal y otras instituciones ayudan a gestionar la moneda, el comercio, la inversión extranjera, el déficit, la inflación, la productividad y la competitividad nacional. Si queremos seguir siendo un poder

económico vibrante en el siglo XXI, se requiere la estrecha colaboración entre naciones desarrolladas y mercados emergentes, así como dentro de éstas y de éstos, a causa de la naturaleza interdependiente de la economía global. América – como otras naciones – depende de mercados exteriores para vender sus exportaciones y mantener el acceso a bienes y recursos escasos. De modo que la búsqueda y mantenimiento de intereses económicos mutuos con otras naciones son elementos claves de nuestra estrategia nacional de seguridad.

Desarrollo: El desarrollo es un imperativo moral, económico y estratégico. Pretendemos ayudar a los países en vías de desarrollo y sus pueblos a gestionar las amenazas de seguridad, a beneficiarse de la expansión económica global y a instaurar instituciones democráticas que rindan cuentas y que atiendan las necesidades humanas básicas. Mediante una agenda de desarrollo positiva y enérgica, y recursos adecuados, podemos fortalecer a los socios regionales que necesitamos para impedir conflictos y contrarrestar las redes criminales globales; construir una economía global integrada y estable, que tenga nuevas fuentes de prosperidad; hacer avanzar la democracia y los derechos humanos; y, por último, posicionarnos para afrontar mejor los desafíos globales claves al aumentar el número de estados democráticos, capacitados y prósperos, que pueden ser nuestros socios en las décadas futuras. Para hacer esto, ampliamos nuestra capacidad de desarrollo civil, trabajamos con instituciones financieras internacionales que apalancan nuestros recursos y hacen avanzar nuestros objetivos, buscamos un presupuesto de desarrollo que refleje con más precisión nuestras políticas y estrategia, y no sólo objetivos por sectores, y garantizamos que nuestras políticas se alineen con los objetivos de desarrollo.

La seguridad dentro de nuestro territorio: La seguridad estatal tiene sus raíces en las funciones históricas y tradicionales del Gobierno y de la sociedad, tales como la defensa civil, la respuesta ante emergencias, el cumplimiento de la ley, las costumbres, el control de fronteras y la inmigración. Después del 11 de septiembre y la fundación del Departamento de Seguridad Nacional, estas funciones han adoptado una nueva organización y urgencia. La seguridad estatal, por tanto, se esfuerza por adaptar estas funciones tradicionales para afrontar nuevas amenazas y peligros que puedan surgir. No se trata sólo de la acción gubernamental, sino más bien de la fuerza colectiva de todo el país. Nuestro enfoque depende de los esfuerzos compartidos para identificar e interceptar las amenazas, no permitir que los actores hostiles actúen dentro de nuestras fronteras, mantener el control efectivo de nuestras fronteras físicas, salvaguardar el comercio legal y el tránsito hacia y desde los Estados Unidos, interceptar y dismantelar las organizaciones criminales terroristas transnacionales, y garantizar nuestra capacidad de recuperación ante las amenazas y peligros. Juntos, estos esfuerzos deben configurar un territorio libre de terrorismo y otros peligros, en el que los intereses, aspiraciones y modo de vida americanos puedan prosperar.

Inteligencia: La seguridad y prosperidad de nuestro país dependen de la calidad de la inteligencia que seamos capaces de recabar y de los análisis que hagamos, de nuestra capacidad de evaluar y compartir esta información oportunamente y de contrarrestar las amenazas relacionadas con la inteligencia. Esto es aplicable tanto a la inteligencia estratégica, que fundamenta las decisiones ejecutivas, como al apoyo de la inteligencia a la seguridad estatal, a los gobiernos estatales, locales y tribales, a nuestras tropas y a misiones nacionales críticas. Queremos integrar mejor las diversas agencias de inteligencia, a la vez que realizamos las capacidades de los integrantes de esta comunidad. Estamos fortaleciendo nuestras relaciones con los servicios de inteligencia extranjeros y mantenemos fuertes vínculos con nuestros aliados más cercanos. Y continuamos invirtiendo en los hombres y las mujeres de las agencias de inteligencia.

Comunicaciones estratégicas: En todas nuestras acciones, las comunicaciones estratégicas efectivas son esenciales para el mantenimiento de la legitimidad global y nuestras políticas. La correspondencia de nuestras acciones con nuestras palabras es una responsabilidad compartida que debe fomentarse mediante una cultura de comunicación en todos los ámbitos del Gobierno. También debemos ser efectivos en nuestra comunicación y compromiso, y

trabajar mejor para comprender las actitudes, opiniones, quejas e inquietudes de los pueblos – no sólo de las élites – de todo el mundo. Esto nos permitirá transmitir mensajes coherentes y creíbles y desarrollar planes efectivos, a la vez que comprendemos cómo nuestras acciones serán interpretadas. También deberemos utilizar una amplia gama de métodos para comunicarnos con los públicos extranjeros, lo que incluye nuevos medios de comunicación.

El pueblo americano y el sector privado: Las ideas, los valores, la energía, la creatividad y la capacidad de recuperación de nuestros ciudadanos son el mayor recurso de América. Apoyaremos el desarrollo de comunidades comprometidas, vigilantes y preparadas y subrayaremos que nuestros ciudadanos son el corazón de un país adaptable. Y debemos aprovechar el ingenio existente fuera del ámbito del Gobierno mediante relaciones estratégicas con el sector privado, con las organizaciones no gubernamentales, con las fundaciones y con las organizaciones comunitarias. Estas relaciones son esenciales para el éxito de Estados Unidos en casa y fuera y las apoyaremos mediante el compromiso, la coordinación, la transparencia y la información.

III. Avanzar nuestros intereses

Para lograr el mundo que buscamos, los EE.UU. debemos aplicar nuestro enfoque estratégico a la búsqueda de cuatro intereses nacionales perdurables:

- **Seguridad:** La seguridad de los Estados Unidos, sus ciudadanos y los aliados y socios de los EE.UU.
- **Prosperidad:** Una economía americana creciente, fuerte e innovadora en un sistema económico internacional abierto que promueva nuevas oportunidades y prosperidad.
- **Valores:** Respeto por los valores universales en casa y alrededor del mundo.
- **Orden internacional:** Un orden internacional sugerido por el liderazgo americano que promueva la paz, la seguridad y nuevas oportunidades a través de una cooperación mayor para hacer frente a los desafíos globales.

Cada uno de estos intereses se encuentra ligado inextricablemente a los otros: ninguno sólo de estos intereses puede ser perseguido aisladamente sino que, al mismo tiempo, una acción tomada en una de las áreas ayudará a que avancen las cuatro. Las iniciativas que se describen a continuación no incluyen todos los asuntos relativos a la seguridad nacional americana. Sin embargo representan áreas de prioridad particular cuyo progreso es vital para la seguridad de nuestro país y para renovar su liderazgo en los próximos años.

Seguridad

“No pediremos disculpas por nuestro modo de vida ni nos amilanaremos a la hora de defenderlo. Y para aquellos que busquen la consecución de sus objetivos mediante el terror y la matanza de inocentes, deciros, ahora, que nuestro espíritu se siente más fuerte y no puede ser debilitado: no podéis sobrevivirnos, os venceremos.”

Las amenazas para nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestros intereses han cambiado dramáticamente en los últimos veinte años. La competición entre los estados perdura pero, en vez de por un sólo adversario nuclear, los EE.UU. se ven amenazados ahora por una potencial proliferación de armamento nuclear en manos de extremistas que bien pudieran no disuadirse de su uso. En lugar de un imperio hostil en expansión nos enfrentamos ahora a un conjunto muy diverso de retos: desde una red independiente de violentos extremistas hasta estados que no cumplen las normas internacionales o se enfrentan a un colapso interno. Además de enfrentarse a sus enemigos en los tradicionales campos de batalla, los EE.UU. deben prepararse ahora contra amenazas asimétricas tales como aquéllas que apuntan a nuestra dependencia en el espacio y el ciberespacio.

Este Gobierno no tiene mayor responsabilidad que la de proteger al pueblo americano. Más allá, aceptamos la responsabilidad única de los EE.UU. de promover la seguridad internacional —una responsabilidad que fluye desde nuestros compromisos con nuestros aliados, nuestro papel principal en apoyar un orden internacional justo y sostenible y nuestra incomparable capacidad militar.

Los Estados Unidos siguen siendo la única nación capaz de proyectar y mantener operaciones militares a gran escala y grandes distancias. Seguimos teniendo una capacidad superior para disuadir y vencer a enemigos con un gran poder de adaptación y para asegurar la credibilidad de asociaciones basadas en la seguridad que son fundamentales para la seguridad regional y global. De esta manera nuestros ejércitos continúan cimentando nuestra seguridad nacional y nuestro liderazgo global. Y cuando los usamos de manera apropiada nuestra seguridad y nuestro liderazgo se ven reforzados. Pero cuando usamos nuestro poder militar en exceso, o fallamos al desplegar o invertir en herramientas complementarias, o actuamos por nuestra cuenta, entonces nuestro poder militar se estira demasiado, sobrellevando Estados Unidos una mayor carga, y nuestro liderazgo alrededor del mundo se identifica demasiado estrechamente con la fuerza militar. Y sabemos que nuestros enemigos aspiran a extenuar nuestra fuerza militar mediante despliegues cada vez más amplios de la misma y que quieren minar nuestras buenas relaciones con aquellos que comparten nuestros intereses.

Por ello debemos continuar adaptando y volviendo a equilibrar nuestros instrumentos de gobernanza. En casa estamos integrando nuestros esfuerzos de seguridad interna con otros aspectos de nuestro enfoque de seguridad nacional sin problema alguno y estamos fortaleciendo nuestra capacidad de reacción, elasticidad y resistencia. Fuera fortalecemos alianzas, forjamos nuevas sociedades y usamos toda herramienta de poder americano para avanzar en la consecución de nuestros objetivos —incluyendo mejoradas capacidades diplomáticas y de desarrollo, con la habilidad tanto de prevenir conflictos como de trabajar junto a nuestras fuerzas militares. Estamos endureciendo normas internacionales para aislar a los gobiernos que no las cumplan y para dirigir la cooperación contra actores no gubernamentales que hagan peligrar nuestra seguridad común.

Fortalecer la seguridad y la resiliencia en casa

En casa los EE.UU. persiguen una estrategia capaz de hacer frente a la gran variedad de amenazas y peligros que existen para nuestras comunidades. Estas amenazas y peligros incluyen terrorismo, desastres naturales, ciber ataques a gran escala y pandemias. A la vez que hacemos todo lo que está en nuestras manos para prevenir estos peligros, tenemos que reconocer que no podremos impedir o prevenir todas y cada una de estas amenazas. Es por ello que debemos también mejorar nuestra capacidad de **resiliencia** —la habilidad de adaptarnos a condiciones cambiantes y de estar preparados, aguantar y recuperarnos rápidamente de cualquier trastorno. Para que los americanos estén a salvo en casa estamos trabajando en:

Mejorar la seguridad en casa: La seguridad interior depende de nuestros esfuerzos compartidos para prevenir e impedir ataques identificando y vedando amenazas, neutralizando la habilidad de actores hostiles de operar dentro de nuestras fronteras, protegiendo la infraestructura crítica del país y sus recursos clave y asegurando el ciberespacio. Ésta es la razón por la que perseguimos iniciativas para proteger y reducir la vulnerabilidad en nuestra infraestructura crítica, en nuestras fronteras, puertos, aeropuertos y para mejorar sobre todo la seguridad aérea, marítima, en el transporte, en el espacio y el ciberespacio. Basándonos en esto, reconocemos que los sistemas globales que transportan personas, bienes y datos alrededor del mundo también facilitan el movimiento de personas, bienes y datos peligrosos. Dentro de estos sistemas de transporte y transacción existen nodos clave –por ejemplo: puntos de procedencia y transferencia o aduanas– que representan oportunidades para la explotación y la prohibición. Así que estamos trabajando con socios en el exterior para lidiar con amenazas que a menudo comienzan más allá de nuestras fronteras. Y estamos desarrollando líneas de cooperación en casa a través de asociaciones federales, estatales, locales, tribales, territoriales, no gubernamentales y del sector privado, así como de particulares y comunidades.

Gestión eficaz de las emergencias: Estamos construyendo nuestra capacidad de reacción ante desastres para así reducir o eliminar los efectos a largo plazo que estos peligros tienen sobre la gente y sus propiedades, y para responder y recuperarnos de cualquier incidente grave. Para mejorar nuestra preparación estamos enumerando todos los peligros domésticos, planificando a todos los niveles de gobierno y definiendo capacidades clave para responder a las emergencias. Continuamos colaborando con las comunidades para asegurar que los esfuerzos y preparativos están siendo integrados a todos los niveles de gobierno con los sectores privado y no lucrativo. Estamos invirtiendo en capacidad operacional y equipo, y mejorando la fiabilidad e interoperabilidad de los sistemas de comunicación para primeros auxilios. Estamos fomentando planes domésticos regionales y programas de preparación integrados, y animaremos al gobierno en todos sus niveles a que se comprometa a implementar planes de recuperación a largo plazo. Es vital que probemos continuamente planes y los mejoremos, usando ejercicios que sean realistas en cuanto al entorno y consecuencias se refiere.

Fortalecer a las comunidades contra la radicalización: Varios incidentes recientes de extremistas violentos en los EE.UU., que están comprometidos con la lucha aquí y en el extranjero, subrayan la amenaza que supone para los EE.UU. y nuestros intereses tener individuos radicalizados en nuestra propia casa. Nuestra mejor defensa contra esta amenaza es contar con familias, comunidades locales e instituciones que estén bien informadas y equipadas. El Gobierno Federal va a invertir en *inteligencia* para tratar de entender cómo actúa esta amenaza y extender la idea de compromiso común y programas de desarrollo para fortalecer a las comunidades locales. Y el Gobierno Federal, recurriendo a los expertos y a los recursos de todas las agencias relevantes, comunicará diáfamanamente nuestras intenciones y políticas a seguir, atendiendo a las preocupaciones locales, diseñando políticas exclusivas para asuntos regionales y dejando claro que nuestra diversidad es parte de nuestra fuerza –no una fuente de división o inseguridad.

Mejorar la capacidad de resiliencia mediante sociedades publico-privadas: Cuando sucedan los hechos, debemos mostrar capacidad de resiliencia manteniendo activadas operaciones y funciones vitales, volviendo a nuestra vida diaria y aprendiendo de los desastres de modo que las lecciones aprendidas puedan transformarse en cambios pragmáticos cuando sea necesario. El sector privado, que posee y dirige la mayoría de la infraestructura vital de la nación, juega un papel esencial en lo que respecta a la preparación *para* y la recuperación *post* desastres. Debemos, por ello, fortalecer las asociaciones entre el sector público y el privado, con el desarrollo de incentivos para el Gobierno y el sector privado. Asociaciones cuyos objetivos sean diseñar estructuras y sistemas que puedan soportar rupturas y mitigar las consecuencias asociadas, asegurar sistemas extra donde sea necesario para mantener la posibilidad de operatividad, descentralizar operaciones vitales para reducir nuestra vulnerabilidad en puntos concretos de ruptura, desarrollar y comprobar planes de continuidad para conseguir tener la habilidad para

restaurar el funcionamiento de capacidades vitales e invertir en mejora y mantenimiento de la infraestructura existente.

Compromiso con los ciudadanos y las comunidades: Enfatizaremos la preparación y capacidad de resiliencia del individuo y la comunidad mediante frecuentes encuentros que suministren al público información clara y veraz acerca de situaciones de riesgo y emergencias. Una parte clave de este esfuerzo consiste en facilitar una serie de pasos prácticos que todos los americanos puedan dar para protegerse a sí mismos, a sus familias y a sus vecinos. Esto incluye la transmisión de información por múltiples caminos y a aquéllos con especiales necesidades. Además apoyamos los esfuerzos para desarrollar una red de protección civil de amplias conexiones y a nivel nacional. Nuestros esfuerzos por informar y fortalecer a los americanos y a sus comunidades dan cuenta de que la capacidad de resiliencia ha estado siempre en el corazón del espíritu americano.

Desmembrar, dismantelar y derrotar a Al Qaida y a sus violentos militantes extremistas en Afganistán, Pakistán y el resto del mundo

Los EE.UU. están liderando una campaña global contra Al Qaida y sus militantes terroristas. Para desmembrar, dismantelar y derrotar a Al Qaida y sus militantes perseguimos una estrategia que proteja nuestro país, tenga bajo control las armas y los materiales más peligrosos del mundo, le niegue a Al Qaida refugio seguro alguno y construya relaciones positivas con las comunidades musulmanas alrededor del mundo. Su éxito requiere una amplia campaña sostenida e integrada que aplique juiciosamente cada herramienta del poder americano –tanto militar como civil– así como los esfuerzos concertados de estados e instituciones multilaterales de visión similar.

Siempre buscaremos deslegitimar el uso del terrorismo y aislar a aquéllos que lo lleven a cabo. Aun así no es ésta una guerra global contra un determinado Islam táctico –terrorismo o religión. Estamos en guerra con una red terrorista específica, Al Qaida, y con sus militantes terroristas que apoyan cualquier esfuerzo para atacar a los EE.UU., a nuestros aliados y a nuestros socios.

Prevención de ataques sobre y dentro de nuestro país: Para prevenir actos de terrorismo en suelo americano debemos aunar todas nuestras capacidades en *inteligencia*, observación del cumplimiento de las leyes y seguridad interna. Continuaremos integrando y mejorando centros de fusión entre el Estado y zonas urbanas importantes que tengan la capacidad de compartir información clasificada; continuaremos desarrollando un marco a nivel nacional para informar sobre actividades sospechosas e implementando un complejo enfoque para con los sistemas de información de nuestro contraterrorismo para así asegurarnos de que los analistas, agentes y oficiales que nos protegen tengan acceso total a toda información relevante a través de todo el aparato gubernamental. Estamos mejorando la capacidad de compartir información y de cooperar mediante la conexión de las diversas redes para así facilitar a las instituciones federales, estatales y locales el intercambio de mensajes e información entre sí, el desarrollo de investigaciones y la colaboración mutua sin mayor problema. Estamos coordinándonos mejor con nuestros socios extranjeros para identificar, seguir, limitar su acceso a la financiación y prevenir el trasiego terrorista. Al reconocer la conexión inextricable entre seguridad interna y seguridad mundial, colaboraremos bilateralmente, regionalmente y a través de instituciones internacionales, a la hora de promover un esfuerzo global para prevenir ataques terroristas.

Fortalecer la seguridad aérea: Sabemos que el sistema aéreo ha sido objetivo particular de Al Qaida y sus simpatizantes. Debemos continuar mejorando la seguridad aérea en todo el mundo centrándonos en el incremento de la información recopilada y compartida, en el uso de unas medidas más estrictas a la hora de desestimar pasajeros y de escanearlos, en el desarrollo y

aplicación de tecnología avanzada para escanear y en la cooperación con la comunidad internacional para fortalecer los estándares de la seguridad aérea y los esfuerzos para mejorarla en todo el mundo.

Negar a los terroristas la posibilidad de conseguir armas de destrucción masiva: Para prevenir actos terroristas cometidos con las armas más peligrosas del mundo estamos acelerando e intensificando de manera espectacular los esfuerzos para poner bajo control todo material nuclear susceptible de ser usado, con fecha final de 2013, y para prevenir la propagación de armas nucleares. Llevaremos a cabo acciones para salvaguardar el conocimiento y nuestras capacidades en la vida y en las ciencias químicas que pudieran ser susceptibles de un mal uso.

Negar a Al Qaida la posibilidad de amenazar al pueblo americano, a nuestros aliados y a nuestros intereses en ultramar: No se debe permitir a Al Qaida y a sus aliados ganar o mantener capacidad alguna de planificar y lanzar ataques terroristas internacionales, especialmente contra suelo americano. El corazón de Al Qaida en Pakistán sigue siendo el componente más peligroso de una red más amplia, pero también nos enfrentamos a una amenaza creciente que proviene de sus aliados en el resto del mundo. Debemos negar a estos grupos la posibilidad de desarrollar complotos operativos desde cualquier localización, o de reclutar, entrenar y posicionar operativos, incluyendo aquéllos en Europa y Norte América.

Afganistán y Pakistán: Éste es el epicentro del extremismo violento practicado por Al Qaida. El peligro proveniente de esta región sólo crecerá si su seguridad empeora, los talibanes controlan amplias áreas de Afganistán y se deja a Al Qaida operar con impunidad. Para prevenir ataques futuros sobre los EE.UU., nuestros aliados y nuestros socios, debemos trabajar con otros para mantener la presión sobre Al Qaida e incrementar la seguridad y la capacidad de nuestros socios en esta región.

En Afganistán debemos negar a Al Qaida refugio seguro alguno, negar a los talibanes la posibilidad de derrocar al Gobierno y fortalecer la capacidad de las fuerzas de seguridad y el Gobierno afganos para que así puedan ser los principales responsables del futuro de Afganistán. Dentro de Pakistán estamos trabajando con el Gobierno para tratar con la amenaza local, regional y global que suponen los extremistas violentos.

Alcanzaremos estos objetivos con una estrategia compuesta de tres partes:

- Para empezar: nuestros socios militares y de la fuerza internacional de asistencia a la seguridad internacional (ISAF en inglés) dentro de Afganistán tienen como objetivo la insurgencia, están trabajando para asegurar centros de población claves y están incrementando los esfuerzos para entrenar a las fuerzas de seguridad afganas. Estos recursos militares nos permitirán crear las condiciones para la transición hacia una toma de responsabilidad totalmente afgana. En julio de 2011 empezaremos a reducir la responsabilidad de nuestras tropas teniendo en consideración las condiciones del momento. Continuaremos aconsejando y ayudando a las fuerzas de seguridad afganas para que tengan éxito a largo plazo.
- Segundo: continuaremos trabajando con nuestros socios, las Naciones Unidas y el Gobierno afgano para mejorar la efectividad y la responsabilidad de la gobernanza. Mientras trabajamos para progresar en nuestra sociedad estratégica con el Gobierno afgano, nos centramos en ayudar y apoyar al Presidente de Afganistán y a aquellos ministros, gobernadores y líderes locales que combatan la corrupción y trabajen para el pueblo. Nuestros esfuerzos estarán basados en la práctica y así mediremos el progreso. También dirigiremos especialmente nuestra ayuda a los campos que puedan lograr un impacto inmediato y perdurable en las vidas de la población afgana, tales como la agricultura, a la vez que defendemos los derechos humanos de todo el pueblo afgano – mujeres y hombres. Esto apuntalará nuestro compromiso a largo plazo, con una relación entre nuestros dos países que apoye a un Afganistán fuerte, estable y próspero.

- Tercero: fomentaremos una relación con Pakistán basada en intereses mutuos y respeto por el otro. Para derrotar a los extremistas violentos que amenazan a nuestros países fortaleceremos la capacidad de Pakistán para seleccionar objetivos extremistas dentro de sus fronteras y continuaremos proporcionando asistencia en materia de seguridad para apoyar estos esfuerzos. Para fortalecer la democracia y el desarrollo de Pakistán proporcionaremos asistencia sustancial que responda a las necesidades del pueblo paquistaní y mantendremos una sociedad a largo plazo comprometida con el futuro de Pakistán. La sociedad estratégica que estamos desarrollando con Pakistán incluye el profundizar la cooperación en un amplio espectro de asuntos, teniendo en cuenta tanto los retos planteados por la seguridad como los planteados en materia civil. Y continuaremos extendiendo estos lazos a través de nuestro compromiso con Pakistán en los años venideros.

Negar refugios seguros y fortalecer a los estados riesgo: Dondequiera que Al Qaida o cualquiera de sus militantes terroristas intenten establecer un lugar seguro para esconderse – como ya tienen en Yemen, Somalia, el Magreb y el Sahel– iremos a su encuentro con una presión creciente. También fortaleceremos nuestra propia red de socios para deshabilitar las redes financieras, humanas y organizativas de Al Qaida; daremos al traste con operaciones terroristas antes de que maduren; y dirigiremos nuestros esfuerzos para descubrir potenciales refugios antes de que Al Qaida y sus militantes terroristas echen raíces. Estos esfuerzos se centrarán en compartir información, en cooperar en la aplicación de las leyes y en establecer nuevas prácticas para contrarrestar la evolución de nuestros adversarios. Ayudaremos también a los estados a no convertirse en refugios seguros para los terroristas, ayudándoles a edificar su capacidad para una gobernanza y una seguridad responsables, mediante la asistencia en los sectores de la seguridad y el desarrollo.

Dar justicia rápida y segura: Para detener, interrogar y enjuiciar a terroristas de manera efectiva, necesitamos enfoques legales duraderos y consistentes con nuestros valores y nuestra seguridad. Nos adherimos a los siguientes principios: utilizaremos al máximo toda información e *inteligencia* disponibles para hacer fracasar ataques y dismantelar Al Qaida y sus organizaciones terroristas afiliadas; sentaremos a los terroristas ante la justicia; actuaremos acorde con el imperio de la ley y los debidos procesos; someteremos las decisiones a controles, balances y rendición de cuentas; e insistiremos en que los asuntos de detención y secreto sean tratados de manera consistente con nuestra Constitución y nuestras leyes. Para negarles a los terroristas una de sus más poderosas armas de reclutamiento, cerraremos la prisión de la bahía de Guantánamo.

Resistir al miedo y a las reacciones extremas: El objetivo de aquéllos que perpetran ataques terroristas es, en parte, sembrar el miedo. Si respondemos con miedo, permitimos con ello que los extremistas violentos tengan éxito más allá del impacto inicial de sus ataques o intentos de ataque –alterar nuestra sociedad y agrandar la reputación de Al Qaida y sus terroristas afiliados más allá de su alcance actual. De forma similar, reaccionar de manera extrema y que pueda crear fisuras entre los EE.UU. y determinadas regiones o religiones minará nuestro liderazgo y hará que estemos menos seguros.

Contrastar la intención de destruir que tiene Al Qaida con nuestra visión constructiva: Mientras que los extremistas violentos buscan tan sólo destruir, nosotros dejaremos clara nuestra intención de construir. Estamos luchando por construir puentes entre gente de diferentes credos y regiones. Continuaremos trabajando para resolver el conflicto árabe-israelí que es, desde hace ya mucho, una fuente de tensión. Continuaremos defendiendo los derechos universales de todos los pueblos, incluso de aquéllos con los que no estamos de acuerdo. Estamos creando nuevas asociaciones dentro de comunidades musulmanas alrededor del mundo atendiendo a aspectos tales como la salud, la educación, la ciencia, el empleo y la innovación. Y, a través de un énfasis mayor en el compromiso musulmán, comunicaremos nuestro propio compromiso al apoyar las aspiraciones para la seguridad y las oportunidades de todos los pueblos. Para finalizar,

rechazamos la noción de que Al Qaida represente autoridad religiosa alguna. No son líderes religiosos, son asesinos; y ni el Islám ni ninguna otra religión perdonan la matanza de inocentes.

Uso de la fuerza

La fuerza militar, a veces, puede resultar necesaria para defender nuestro país y a nuestros aliados o para preservar una paz y seguridad mayor, incluyendo la protección de civiles que se enfrenten a una grave crisis humanitaria. Recurriremos a la diplomacia, al desarrollo y a las leyes e instituciones internacionales para ayudar a resolver desacuerdos, para prevenir conflictos y mantener la paz, mitigando donde sea posible la necesidad del empleo de la fuerza. Esto significa compromisos creíbles suscritos a la defensa de los EE.UU. con enfoques concretos para la disuasión y significa también asegurar que la fuerza militar de EE.UU. continúe teniendo las capacidades necesarias en todos los dominios –tierra, aire, mar, espacio y ciberespacio. Incluye también ayudar a nuestros aliados y socios a construir su propia capacidad para cumplir con sus responsabilidades a la hora de contribuir con la seguridad regional y global.

Aunque el uso de la fuerza es a veces necesario, agotaremos otras opciones antes que ir a la guerra siempre que podamos, y sopesaremos cuidadosamente los costes y riesgos de la acción con los costes y riesgos de la inactividad. Cuando la fuerza sea necesaria, seguiremos empleándola de manera que refleje nuestros valores y fortalezca nuestra legitimidad, y buscaremos amplio apoyo internacional al trabajar con instituciones tales como la OTAN o el consejo de seguridad de la ONU.

Los EE.UU. deben reservarse el derecho de actuar unilateralmente si fuera preciso para defender a nuestra nación y nuestros intereses, y aún así intentar adherirse a los estándares que gobiernan el uso de la fuerza. Hacerlo así fortalece a aquéllos que actúan acorde a la legalidad internacional mientras que aísla a aquéllos que no lo hacen. También bosquejaremos un claro mandato y objetivos específicos y consideraremos a conciencia las consecuencias, intencionadas y no intencionadas, de nuestras acciones. Y los EE.UU. tendrán cuidado de asegurarse de que las mujeres y los hombres de nuestras fuerzas armadas que sean enviados a la batalla, tengan el liderazgo, el entrenamiento y el equipamiento necesario para realizar su misión.

Revertir la proliferación de armas nucleares y biológicas y tener bajo control materiales nucleares

El pueblo americano no se enfrenta a mayor ni más urgente peligro que el que un ataque terrorista con un arma nuclear supone. Y la seguridad y la paz mundial se ven amenazadas por la proliferación de éstas, lo cual podría llevar a un intercambio nuclear. En efecto, desde el final de la Guerra Fría, el riesgo de un ataque nuclear ha aumentado. Quedan aún excesivas reservas de la Guerra Fría. Más países han adquirido armas nucleares. Las pruebas nucleares han proseguido. Los mercados negros comercian con materiales y secretos nucleares. Los terroristas están resueltos a comprar, construir o robar armas nucleares. Nuestros esfuerzos para contener estos peligros se centran en un régimen global de no proliferación que se ha deshilachado pues más pueblos y naciones se saltan las reglas.

Por ello, revertir la proliferación de armas nucleares es una prioridad máxima. El éxito depende de un consenso amplio y de acciones concertadas. Avanzaremos estratégicamente en diversos frentes mediante nuestro ejemplo, nuestras sociedades y un régimen internacional con impulso renovado. Los EE.UU.:

Perseguiremos el objetivo de un mundo sin armas nucleares: Si bien este objetivo no se cumplirá durante esta legislatura, su persecución activa y eventual consecución aumentarán la seguridad global, mantendrán nuestro compromiso con el Tratado de No Proliferación (TNP), edificarán nuestra cooperación con Rusia y otros países e incrementarán nuestra credibilidad a la hora de pedir a otros que rindan cuentas por sus obligaciones. Mientras existan armas nucleares, los EE.UU. mantendrán un seguro y efectivo arsenal nuclear a salvo de malos usos, tanto para disuadir a posibles adversarios como para garantizar, a los aliados de los EE.UU. y a otros socios en materia de seguridad, que pueden contar con nosotros en lo que respecta a compromisos de seguridad. Pero hemos firmado y buscamos ratificar un nuevo tratado con Rusia para limitar sustancialmente nuestras cabezas nucleares y vehículos que las transportan en despliegue a la vez que garantizamos un régimen exhaustivo de monitoreo. Estamos reduciendo el papel de las armas nucleares en nuestro enfoque nacional de seguridad, extendiendo una garantía de *seguridad negativa* para no usar o amenazar con usar armas nucleares contra aquellos países no nucleares que muestren su conformidad con el TNP y sus obligaciones de no proliferación nuclear; también invirtiendo en la modernización de un arsenal efectivo, seguro y a salvo, sin la producción de nuevas armas nucleares. Perseguiremos la ratificación del Tratado de Prohibición Exhaustiva de Pruebas Nucleares (CTBT en inglés). Y buscaremos un nuevo tratado que acabe de manera verificable con la producción de materiales capaces de fisión con la intención de ser usados en armas nucleares.

Fortaleceremos el Tratado de No Proliferación Nuclear: El trato básico del TNP es firme: países con armas nucleares darán pasos hacia el desarme; países sin armas nucleares desistirán de su empeño en conseguirlas; así todos los países tendrán un acceso pacífico a la energía nuclear. Para fortalecer el TNP buscaremos más recursos y autoridad para las inspecciones internacionales. Desarrollaremos un marco de actuación para cooperación civil nuclear. Como los miembros de la Asociación Global de la Energía Nuclear (GNEP en inglés) han acordado, un elemento importante dentro de un marco de acción mejorado podría ser la administración y supervisión de principio a fin del combustible nuclear. Perseguiremos un amplio consenso internacional que insista en que todas las naciones cumplan con sus obligaciones. Y también perseguiremos que haya consecuencias sensibles para aquellos países que no cumplan sus obligaciones bajo el TNP o no cumplan los requisitos necesarios para retirarse del tratado.

Presentaremos una clara disyuntiva a Irán y Corea del Norte: Los EE.UU. perseguirán la desnuclearización de la península de Corea y trabajarán para prevenir que Irán desarrolle armas nucleares. Esto no significa señalar a países concretos, significa la responsabilidad que todo país tiene en el éxito del régimen de no proliferación. Ambas naciones se enfrentan a una elección clara. Si Corea del Norte elimina su programa de armamento nuclear e Irán cumple con sus obligaciones internacionales respecto a su programa nuclear, serán capaces de avanzar en el camino de una mayor integración política y económica en la comunidad internacional. Si ignoran sus obligaciones internacionales, buscaremos incrementar su aislamiento y hacerles aceptar las normas internacionales de no proliferación mediante múltiples medios.

Tendremos bajo control materiales y armas nucleares susceptibles de ser usados: La cumbre de seguridad nuclear global de 2010 reunió a 47 países detrás del objetivo de asegurar todos los materiales nucleares de tal forma que no puedan ser usados por grupos terroristas. Al finalizar 2013 buscaremos completar un esfuerzo internacional centrado en asegurar todos los materiales nucleares alrededor del mundo que puedan ser susceptibles de caer en manos terroristas, mediante el mejoramiento de la protección y prácticas responsables contabilizadas; la extensión de la cooperación con y a través de instituciones internacionales; y nuevas sociedades para confinar estos sensibles materiales. Para detectar e interceptar materiales nucleares en tránsito, y para parar el comercio ilícito de estas tecnologías, trabajaremos para tratar de convertir programas como La Iniciativa de Seguridad para la Proliferación (PSI en inglés) y La Iniciativa Global para Combatir el Terrorismo Nuclear (GICNT en inglés) en esfuerzos internacionales duraderos. Y mantendremos una cooperación, basada en su amplitud, con otras

naciones e instituciones internacionales para garantizar los avances continuados y necesarios para proteger los materiales nucleares de amenazas que puedan desarrollarse.

Apoyaremos la energía nuclear pacífica: Como hay países que avanzan gradualmente hacia el uso de la energía nuclear pacífica para proveerse de capacidad de generación de energía a la vez que progresan en sus objetivos climáticos, el mundo debe desarrollar una infraestructura, en aquellos países que busquen usar energía nuclear para sus necesidades de seguridad energética y objetivos climáticos, que garantice que la energía nuclear se está desarrollando de manera segura. Lo conseguiremos promocionando la seguridad a través de cuerpos regulatorios y del entrenamiento de operarios, promocionando la seguridad física para prevenir ataques terroristas y asegurando un tratamiento seguro y sin peligro del combustible desde el principio hasta el final del ciclo del combustible nuclear.

Contrarrestaremos amenazas biológicas: La diseminación efectiva de un agente biológico letal en un centro de población pondría en peligro la vida de cientos de miles de personas y tendría consecuencias económicas, sociales y políticas sin precedentes. Debemos continuar trabajando en casa con efectivos de primeros auxilios y oficiales sanitarios para reducir el riesgo asociado a brotes no intencionados o deliberados de enfermedades infecciosas y para fortalecer nuestra capacidad de resiliencia a lo largo del espectro de amenazas con alto grado de consecuencias biológicas. Trabajaremos con socios domésticos e internacionales para protegernos contra amenazas biológicas, promocionando la seguridad sanitaria global y reforzando las normas de una conducta segura y responsable; obteniendo información precisa y a tiempo sobre riesgos en curso o emergentes; dando pasos razonables hacia la reducción del potencial para su explotación; extendiendo nuestra capacidad de imputar, aprehender y prevenimos contra aquellos que lleven a cabo ataques; comunicándonos eficientemente con toda parte interesada; y ayudando a transformar el diálogo internacional sobre amenazas biológicas.

Anticipar la paz, la seguridad y las oportunidades en el Gran Oriente Medio (límite occidental: Marruecos; límite oriental: carretera del Karakórum, al norte de Pakistán; límite norte: costa turca del Mar Negro; límite sur: el puerto de Adén en Yemen.)

Los EE.UU. tienen importantes intereses en el Gran Oriente Medio. Estos incluyen una amplia cooperación en una gran variedad de asuntos con nuestro amigo íntimo Israel, y un compromiso inquebrantable con su seguridad; la consecución de las legítimas aspiraciones palestinas en pro de un estado, de oportunidades y de la realización de su extraordinario potencial; la unidad y seguridad de Irak y el fomento de su democracia y la reintegración dentro de la región; la transformación de la política iraní lejos de sus aspiraciones armamentístico-nucleares, de su apoyo al terrorismo o de las amenazas contra sus vecinos; la no proliferación; y la cooperación en contraterrorismo, acceso a la energía e integración de la región dentro de los mercados globales.

Al mismo tiempo, nuestro compromiso debe ser tanto exhaustivo como estratégico. Debería extenderse más allá de amenazas inminentes apelando a las aspiraciones de los pueblos por la justicia, la educación y las oportunidades, y persiguiendo una visión positiva y sostenible de la asociación de los EE.UU. con la región. Además, nuestra relación con nuestros amigos israelíes y árabes, y con nuestros socios en la región, se extiende más allá de nuestro compromiso para con su seguridad e incluye lazos continuos que compartimos en áreas como el comercio, el intercambio y la cooperación en una amplia variedad de asuntos.

Completar una transición responsable según terminamos la guerra en Irak: La guerra de Irak supone un reto importante e inequívoco para los EE.UU., la comunidad internacional, el pueblo iraquí y la región. Hombres y mujeres en servicio del pueblo americano, junto con nuestros socios de coalición, han intervenido de manera remarcable en la lucha contra enemigos

resueltos, y han trabajado con nuestro personal civil para ayudar al pueblo iraquí a que recupere el control sobre su propio destino. Al progresar en ello, tenemos la responsabilidad, para nuestra propia seguridad y la seguridad de la región, de finalizar la guerra con éxito por medio de una transición total hacia una responsabilidad iraquí en el manejo de sus asuntos. Cultivaremos una relación duradera con Irak basándonos en el respeto mutuo y en nuestros mutuos intereses.

Nuestro objetivo es un Irak que sea soberano, estable e independiente. Para conseguirlo continuamos promoviendo un Gobierno iraquí que sea justo, representativo y responsable ante sus ciudadanos, y que niegue el apoyo y el refugio a los terroristas. Los EE.UU. no buscarán pretensión alguna sobre el territorio o los recursos iraquíes y continuaremos con nuestros compromisos hacia el Gobierno iraquí democráticamente elegido. Estos esfuerzos cimentarán nuevos lazos comerciales entre Irak y el mundo, habilitarán a Irak para asumir su lugar por derecho en la comunidad de naciones y contribuirán a la paz y a la seguridad de la región.

Perseguimos estos objetivos con una estrategia que tiene tres componentes centrales.

- **La transición de la seguridad:** Para empezar, estamos dando el testigo de la seguridad para una total responsabilidad iraquí en este área. Terminaremos nuestra misión de combate en Irak a finales de agosto de 2010. Continuaremos entrenando, equipando y asesorando a las fuerzas de seguridad iraquíes; conduciremos misiones contraterroristas escogidas; y protegeremos los esfuerzos militares y civiles que estén en marcha en Irak. Y en consistencia con nuestros compromisos con el Gobierno iraquí, incluyendo el tratado de seguridad americano-iraquí, retiraremos nuestras tropas de Irak a finales de 2011.
- **Apoyo civil:** Segundo: según vaya mejorando la seguridad, el compromiso civil americano se verá profundizado y ampliado. Mantendremos al día nuestros esfuerzos políticos, diplomáticos y civiles para ayudar al pueblo iraquí a resolver diferencias pendientes, para integrar a aquellos refugiados y personas desplazadas que puedan volver y para continuar desarrollando instituciones democráticas responsables que puedan servir mejor a sus necesidades básicas. Trabajaremos con nuestros socios iraquíes para implementar el Acuerdo sobre el Marco Estratégico (SFA en inglés) con el Departamento de Estado a la cabeza. Esto incluirá cooperación en diversos asuntos, entre los cuales se incluyen la cooperación en defensa y seguridad, la cooperación política y diplomática, el imperio de la ley, la salud, la educación y la economía.
- **Diplomacia y desarrollo regional:** Tercero: continuaremos buscando el compromiso exhaustivo en toda la región para asegurarnos de que nuestra reducción de efectivos y medios en Irak proporciona una oportunidad para avanzar hacia una seguridad duradera y un desarrollo sostenible tanto para Irak como para el resto del Gran Oriente Medio. Los EE.UU. continuarán manteniendo una fuerte presencia civil, adecuada a nuestros intereses estratégicos en el país y la región. Estamos transformando nuestra relación en una consecuente con otros socios estratégicos en la región.

Búsqueda de la paz árabe-israelí: Los EE.UU., Israel, los palestinos y los Estados árabes tienen un interés común por una resolución pacífica del conflicto árabe-israelí —una resolución en la que las legítimas aspiraciones de seguridad y dignidad de los israelíes y los palestinos sean realizadas y en la que Israel consiga una paz segura y duradera con todos sus vecinos.

Los EE.UU. abogan por dos Estados que vivan lado a lado en paz y seguros —un Estado judío de Israel, con una verdadera seguridad, aceptación y derechos para todos los israelíes; y un Estado palestino viable e independiente con continuidad en su territorio y que dé fin a la ocupación que empezó en 1967 y dé cuenta del potencial del pueblo palestino.

Continuaremos trabajando a nivel regional y con socios que piensen de manera similar para avanzar en las negociaciones que traten estos asuntos permanentes: seguridad para israelíes y palestinos, fronteras, refugiados y Jerusalén. Buscamos también apoyo internacional para

construir las instituciones de las que el Estado palestino dependerá, a la vez que apoyamos un desarrollo económico que pueda ofrecer oportunidades a su pueblo.

Cualquier paz árabe-israelí que pretenda ser duradera, lo será tan sólo si las dañinas interferencias regionales se acaban y si un constructivo apoyo regional se ve intensificado. Así como perseguimos la paz entre israelíes y palestinos, perseguimos también la paz entre Israel y el Líbano, y entre Israel y Siria y una paz más amplia entre Israel y sus vecinos. Buscaremos para ello iniciativas regionales con participación multilateral a la vez que negociaciones bilaterales.

Fomentar un Irán responsable: Durante décadas la República Islámica de Irán ha puesto en peligro la seguridad de la región y de los EE.UU. y no ha estado a la altura a la hora de cumplir con sus responsabilidades internacionales. Además de su ilícito programa nuclear, continúa apoyando el terrorismo, socava la paz entre israelíes y palestinos y niega a su pueblo derechos universales. Muchos años de rechazo a la negociación con Irán han fracasado en invertir estas tendencias; al contrario, el comportamiento de Irán se ha vuelto más amenazante. Compromiso es algo que buscamos sin ilusión. Puede ofrecer a Irán un camino a un futuro mejor, contando con que los líderes iraníes estén preparados para tomarlo. Pero ese mejor camino se puede tomar solamente si los líderes de Irán cambian de rumbo, actúan en favor de restablecer la confianza de la comunidad internacional y cumplen con sus obligaciones. Los EE.UU. buscan alcanzar un futuro en el que Irán cumpla con sus responsabilidades internacionales, ocupe su lugar por derecho en la comunidad de naciones y disfrute de las oportunidades económicas y políticas que su pueblo se merece. Pero si el Gobierno de Irán continúa rehusando estar a la altura de sus obligaciones internacionales, afrontará un aislamiento aún mayor.

Invertir en la capacidad de socios fuertes y capaces

Cuando los gobiernos no son capaces de satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos y de cumplir con sus responsabilidades a la hora de mantener la seguridad dentro de sus fronteras, las consecuencias son a menudo de carácter global y pueden suponer una amenaza directa contra el pueblo americano. Para avanzar en nuestra seguridad común, debemos ocuparnos de los déficits económicos y políticos subyacentes que facilitan la inestabilidad, habilitan la radicalización y el extremismo y, por último, socavan la habilidad de los gobiernos para gestionar las amenazas dentro de sus fronteras y para ser nuestros socios a la hora de ocuparnos de retos comunes. Para invertir en la capacidad de socios fuertes y capaces, trabajaremos en:

Fomentar la seguridad y la reconstrucción en las secuelas de un conflicto: Los EE.UU. y la comunidad internacional no pueden sustraerse de la difícil tarea de perseguir la estabilización en situaciones de conflicto y post conflicto. En países como Irak y Afganistán, construir la capacidad necesaria para la seguridad, el crecimiento económico y la buena gobernanza es el único camino para una paz y una seguridad a largo plazo. Pero también hemos aprendido que la efectividad de estos esfuerzos se ve afectada profundamente por la capacidad de los gobiernos y la voluntad política de sus líderes. Tendremos estas limitaciones en cuenta a la hora de diseñar estrategias apropiadas de asistencia y facilitaremos la clase de colaboración que es esencial –en nuestro Gobierno y con organizaciones internacionales– en aquellos momentos en los que nos comprometamos con la difícil tarea de ayudar a que un conflicto llegue a su fin.

Perseguir sistemas de seguridad responsables y sostenibles en estados riesgo: Invertir de manera activa en sociedades más fuertes y bienestar humano es mucho más efectivo que responder tras el colapso de un estado. Los EE.UU. deben mejorar su capacidad de fortalecer la seguridad en estados en riesgo de conflicto y episodios de violencia. Realizaremos esfuerzos a largo plazo y continuados para fortalecer la capacidad de las fuerzas de seguridad para garantizar la seguridad interna o la defensa ante amenazas externas y fomentaremos la seguridad regional y el respeto por los derechos humanos y el imperio de la ley. Continuaremos

también fortaleciendo la capacidad de administración y vigilancia de las instituciones civiles del sector de la seguridad y la efectividad de la justicia penal.

Prevenir la aparición de un conflicto: Nuestra estrategia va más allá de lograr los objetivos para hoy e incluye prevenir los retos y atrapar las oportunidades para mañana. Esto requiere invertir ahora en los socios capaces del futuro, crear hoy la capacidad de fortalecer los cimientos de nuestra seguridad común y modernizar nuestras capacidades para asegurarnos de que somos ágiles aun en situaciones de cambio. Ya hemos empezado a reorientar y fortalecer nuestra agenda de desarrollo; a inventariar y mejorar nuestras capacidades; y a forjar nuevos medios más efectivos a la hora de aplicar las habilidades de nuestra milicia, diplomacia y nuestros expertos en desarrollo. Esta clase de medidas nos ayudará a disminuir el riesgo militar, a actuar antes de que estallen las crisis o los conflictos y a asegurarnos de que los gobiernos son más capaces de servir a sus pueblos.

Asegurar el ciberespacio

Las amenazas a la seguridad en el ciberespacio representan uno de los retos más serios en materia de seguridad nacional y pública, y en materia económica, que afrontamos como nación. Las mismas tecnologías que nos posibilitan el liderar y el crear, también posibilitan a otros el romper y el destruir. Habilitan nuestra superioridad militar pero nuestras redes gubernamentales desclasificadas se encuentran bajo una constante exploración por parte de intrusos. Nuestra vida diaria y seguridad pública dependen de redes eléctricas pero adversarios potenciales podrían usar las debilidades cibernéticas para sabotearlas a gran escala. Internet y el comercio electrónico son claves para nuestra competitividad económica pero los criminales cibernéticos han costado cientos de millones de dólares y valiosa propiedad intelectual a compañías y a consumidores.

Las amenazas a las que nos enfrentamos van desde hackers particulares hasta grupos criminales organizados, desde redes terroristas hasta naciones avanzadas. Defendernos de estas amenazas a nuestra seguridad, prosperidad y privacidad personal requiere de redes que sean seguras, fiables y resistentes. Nuestra infraestructura digital es, por ello, un activo estratégico nacional y protegerlo –a la vez que salvaguardamos la privacidad y las libertades civiles– es una prioridad a nivel de seguridad nacional. Disuadiremos, prevendremos, detectaremos y nos defenderemos y recuperaremos rápidamente de cualquier ataque o intrusión cibernética de la siguiente manera:

Invirtiendo en tecnología y capacidad humana: Para alcanzar este objetivo estamos trabajando desde el Gobierno y con el sector privado para diseñar tecnología más segura que nos proporcione la posibilidad de una mejor protección y de mejorar la capacidad de resiliencia de importantes sistemas y redes de gobierno e industriales. Continuaremos invirtiendo en investigación y desarrollo de última generación, necesarios para innovar y descubrir lo que necesitamos para afrontar estos retos. Hemos comenzado una campaña nacional total para fomentar la conciencia de la ciber seguridad y el conocimiento digital desde nuestras juntas de dirección hasta nuestras aulas y para crear personal digital cualificado para el siglo XXI.

Fortaleciendo asociaciones: Ni el Gobierno ni el sector privado o ciudadanos a título individual pueden afrontar este reto solos –ampliaremos las formas en las que trabajamos conjuntamente. También fortaleceremos nuestras asociaciones internacionales en una variedad de asuntos, incluyendo el desarrollo de normas para una conducta aceptable en el ciberespacio, de leyes que regulen el crimen en el ciberespacio, normas para la conservación, protección y privacidad de los datos almacenados, y desarrollo de nuevos enfoques para la defensa de la red y la respuesta a posibles ciber ataques. Trabajaremos con actores clave –incluyendo todos los niveles en el Gobierno y el sector privado, a nivel nacional e internacional– para investigar intrusiones en el

ciberespacio y garantizar una respuesta organizada y unificada a futuros incidentes cibernéticos. Igual que con los desastres naturales, tenemos que tener planes y recursos listos de antemano.

Prosperidad

“Las respuestas a nuestros problemas no están fuera de nuestro alcance. Están en nuestros laboratorios y universidades, en nuestros campos y en nuestras fábricas, en la imaginación de nuestra gente emprendedora y en el orgullo de la gente más trabajadora de la tierra. Todavía atesoramos en gran medida esas cualidades que han hecho de Estados Unidos la mayor fuerza del progreso y la prosperidad en la historia de la humanidad. Lo que ahora se requiere es que nuestro país se ponga a trabajar unido, confronte valientemente los retos a los que nos enfrentamos y tome la responsabilidad de nuestro futuro una vez más.”

—Presidente Barack Obama, discurso ante el Congreso, reunido en sesión común, 24 febrero 2009

Los cimientos de un liderazgo americano deben ser los de una economía americana próspera. Y una economía global boyante y abierta sirve como fuente de oportunidades para el pueblo americano y como fuente de fortaleza para los EE.UU. El libre flujo de información, gente, bienes y servicios ha traído también la paz entre naciones pues aquellos lugares que han resultado ser más prósperos son a menudo más estables. Y aún así hemos presenciado cómo los golpes a la economía global pueden precipitarnos al desastre —incluyendo la pérdida de puestos de trabajo, la rebaja de los niveles de vida en partes de nuestro país y la inestabilidad o pérdida de la influencia de los EE.UU. en el extranjero. Mientras tanto la creciente prosperidad en el mundo ha hecho que el poder económico sea más difuso, lo que significa un entorno más competitivo para el pueblo y los negocios americanos.

Para permitir que cada americano pueda perseguir las oportunidades de las que nuestra prosperidad depende, debemos crear unos cimientos más sólidos para el crecimiento económico. Esos cimientos deben incluir el acceso a una educación completa y competitiva para cada americano; una transformación de la manera en la que producimos y consumimos energía para así reducir nuestra dependencia en combustibles fósiles y liderar el mundo en la creación de nuevos puestos de trabajo y de nueva industria; el acceso a una salud de calidad y asumible para que nuestra gente, compañías y Gobierno no se encuentren restringidos por costes continuamente en aumento; y la administración responsable de nuestro presupuesto federal para así sopesar nuestras prioridades y no encontrarnos lastrados por la deuda. Para tener éxito debemos asegurarnos también de que los EE.UU. permanezcan a la vanguardia en ciencia e innovación, ambas soportes de nuestra prosperidad, defensa y liderazgo tecnológico internacional.

Esta nueva base debe apoyar y sostener un sistema económico que es vital tanto para nuestra prosperidad como para la paz y la seguridad del mundo. Debemos revigorizarlo y fortificarlo para el siglo XXI: previniendo ciclos de subidas y bajadas descontroladas, coordinando nuestras acciones con otros países y reformando las instituciones internacionales para dar a las economías emergentes una voz y una responsabilidad mayores, y fomentando un desarrollo que promueva la buena gobernanza, que desate el potencial de las diferentes poblaciones y que cree nuevos mercados de ultramar. Tomadas a la vez, estas acciones pueden garantizar un crecimiento integrador que sea equilibrado y sostenible.

Fortalecer la educación y el capital humano

En una economía global de movilidad e interdependencia ampliamente incrementadas, nuestra prosperidad y liderazgo dependen cada vez más de la habilidad que mostremos en proporcionar

a nuestros ciudadanos la educación que necesitan para tener éxito mientras atraemos el mejor capital humano para integrar nuestra masa trabajadora. Debemos garantizar que las ideas más innovadoras echen raíces en los EE.UU. mientras proporcionamos a nuestro pueblo el tipo de oficios que necesitan para competir. Eso significa que debemos:

Mejorar la educación a todos los niveles: Los Estados Unidos han perdido terreno en cuanto a educación se refiere, aun cuando nuestra competitividad depende de la educación que tengan nuestros hijos para tener éxito en una economía global basada en el conocimiento y la innovación. Trabajamos para proporcionar una educación completa y competitiva a todos los americanos, para incluir elevados estándares que apoyen la educación primaria, la reforma de las escuelas públicas, un acceso mayor a la educación superior y a la formación profesional, y el fomento de la educación y de los oficios de mayor demanda para las nuevas industrias. Restauraremos también el liderazgo de los EE.UU. en cuanto a educación superior se refiere persiguiendo el objetivo de liderar el mundo en proporción de graduados universitarios en el año 2020.

Invertir en educación científica, tecnológica, de ingeniería y matemática (STEM en inglés): El liderazgo a largo plazo de los EE.UU. depende de que eduquemos y produzcamos futuros científicos y personal innovador. Invertiremos más en educación STEM para que así los estudiantes puedan pensar de manera más crítica en ciencia, matemáticas, ingeniería y tecnología; mejoraremos la calidad de la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias para que así los estudiantes no se vean superados en aptitudes por aquéllos de otros países; y extenderemos la educación STEM y ampliaremos las oportunidades profesionales a grupos subrepresentados, incluyendo mujeres y chicas jóvenes. Trabajaremos con socios que vayan desde el sector privado y organizaciones sin carácter lucrativo hasta universidades para promover la educación y las carreras dentro de las ciencias y la tecnología.

Aumentar la educación internacional y los intercambios: La omnipresencia de la lengua inglesa y la cultura americana representan grandes ventajas para el trabajo, los viajes y la negociación de los americanos en países extranjeros. Pero debemos desarrollar habilidades que nos ayuden a tener éxito en una economía global de carácter diverso y dinámico. Apoyaremos programas que cultiven el interés y el estudio académico de lenguas extranjeras y asuntos interculturales, incluyendo programas internacionales de intercambio. Esto permitirá que nuestros ciudadanos mantengan conexiones con gente de ultramar y obtengan contactos y experiencia que les ayuden a prosperar en la economía global. También debemos dar la bienvenida a más estudiantes extranjeros de intercambio que vengan a nuestras tierras y reconocer los beneficios que pueden obtenerse de unos lazos más estrechos con pueblos extranjeros y de un mayor entendimiento de la sociedad americana.

Perseguir una reforma exhaustiva de la inmigración: Los Estados Unidos son una nación de inmigrantes. Nuestra habilidad para innovar, nuestros lazos con el mundo y nuestra prosperidad económica dependen de la capacidad de nuestra nación para recibir y asimilar nuevos inmigrantes y de un sistema de visados que acoja a profesionales cualificados de todo el mundo. Al mismo tiempo una seguridad de aduanas efectiva y el cumplimiento de las leyes de inmigración deben mantener el país a salvo y disuadir las entradas ilegales. De hecho, problemas reiterados en la política de inmigración consumen recursos valiosos que se necesitan para progresar en otros asuntos de seguridad y hacen más difícil concentrarse en las amenazas más peligrosas que penden sobre nuestro país. En definitiva, nuestra seguridad nacional depende de encontrar un equilibrio entre seguridad y apertura. Para conseguir este objetivo debemos abogar por una reforma total para la inmigración que asegure de manera efectiva nuestras fronteras a la vez que repara un estropeado sistema que falla a la hora de servir a las necesidades de nuestro país.

Mejorar en ciencia, tecnología e innovación

Reafirmar el papel de los EE.UU. como motor global de los descubrimientos científicos y las innovaciones tecnológicas nunca ha resultado tan crítico. Retos como el cambio climático, las pandemias y la escasez de recursos requieren nueva savia en el campo de la innovación. Mientras tanto la nación que lidere el mundo en el desarrollo de una economía limpia energéticamente disfrutará de ventajas substanciales económicas y en materia de seguridad. Por ello el Gobierno está invirtiendo grandes sumas de dinero en investigación, mejorando la educación en ciencias y matemáticas, fomentando avances en energía y extendiendo la cooperación internacional.

Transformar nuestra economía energética: Mientras sigamos dependiendo de combustibles fósiles necesitamos garantizar la seguridad y el libre flujo de los recursos energéticos globales. Pero sin ajustes oportunos y significativos, nuestra dependencia energética continuará mermando nuestra seguridad y prosperidad. Ello nos hará vulnerables contra posibles trastornos y manipulaciones en el suministro de energía, y ante cambios en el medioambiente, a una escala sin precedentes.

Los Estados Unidos tienen la puerta abierta para ser los líderes en el desarrollo de tecnología de energía limpia. De llegar a buen puerto, los Estados Unidos liderarán esta nueva Revolución Industrial en energías limpias, lo que supondrá una gran contribución para nuestra prosperidad económica. Si no desarrollamos las políticas que animen al sector privado a aprovechar la oportunidad, los Estados Unidos se quedarán atrasados y tenderán cada vez más a ser los importadores de estas nuevas tecnologías de la energía.

Ya hemos realizado la mayor inversión en energías limpias de la historia pero hay mucho más por hacer para levantar estos cimientos. Debemos continuar transformando nuestra economía energética, invirtiendo capital privado para acelerar el desarrollo de tecnologías energéticamente limpias, que reducirán las emisiones de gas de efecto invernadero; para mejorar la eficiencia energética, aumentar el uso de las energías renovables y nucleares; para reducir la dependencia de los vehículos respecto del petróleo y diversificar las fuentes y los proveedores de energía. Invertiremos en investigación y en tecnología de próxima generación, modernizaremos la forma en la que distribuimos la electricidad y fomentaremos el uso de combustibles de transición mientras nos movemos hacia una época de energías limpias producidas en nuestro país.

Inversión en Investigación: Investigación y desarrollo son claves para una capacidad nacional más amplia. Incidentes como el brote de gripe H1N1 y el reto de identificar nuevas y renovables fuentes de energía subrayan la importancia de la investigación en ciencia básica y aplicada. Estamos dándole la vuelta a décadas de falta de financiación federal en investigación, incluyendo la única partida para ciencia básica en la historia americana. Investigación e innovación no son cosas que un gobierno pueda hacer por sí solo y por ello apoyaremos y daremos incentivos para animar a las iniciativas privadas. Los Estados Unidos nos hemos superado siempre en nuestra habilidad de convertir ciencia y tecnología en ingeniería y productos y debemos continuar así en el futuro.

Ampliar asociaciones científicas internacionales: El liderazgo científico americano ha sido admirado siempre por todo el mundo y debemos continuar extendiendo la cooperación y la asociación en ciencia y tecnología. Hemos enviado un número de embajadores científicos por el mundo y estamos promocionando relaciones más sólidas entre científicos, universidades e investigadores americanos y sus homólogos en el extranjero. Restableceremos el compromiso con la ciencia y la tecnología en nuestros esfuerzos de ayuda exterior y desarrollaremos una estrategia para una ciencia internacional y una seguridad nacional.

El empleo de la tecnología para proteger nuestro país: Nuestro renovado compromiso con la ciencia y la tecnología –y nuestra habilidad para aplicar el ingenio de nuestros sectores público y

privado en dirección a la política exterior y los retos en seguridad más difíciles de nuestro tiempo— nos ayudará a proteger a nuestros ciudadanos y anticipará las prioridades americanas de seguridad nacional. Estas incluyen, por ejemplo, proteger a las fuerzas americanas y aliadas de ataques asimétricos; apoyar el control de armas y los acuerdos de no proliferación; prevenir ataques terroristas en nuestro país; prevención y control de brotes epidémicos; garantizar la cadena de suministros; detectar armas de destrucción masiva antes de que lleguen a nuestras fronteras; y proteger nuestra infraestructura de transporte, comunicación e información.

Crecimiento e influencia de nuestras capacidades en el espacio: Durante más de 50 años nuestra comunidad espacial ha sido un catalizador para la innovación y un sello característico del liderazgo tecnológico de los EE.UU. Nuestras capacidades espaciales apuntalan el comercio global y los avances científicos y refuerzan nuestros puntos fuertes en seguridad nacional y los de nuestros aliados y socios. Para promover la seguridad y la estabilidad en el espacio, buscaremos el realizar actividades consecuentes con el derecho inherente de defensa propia, profundizaremos en la cooperación con aliados y amigos, y trabajaremos con todos los países en pos de un uso responsable y pacífico del espacio. Para mantener las ventajas que el espacio ha ofrecido a los EE.UU. debemos dar determinados pasos. Debemos seguir promoviendo tecnología punta en el espacio, invirtiendo en la gente y la base industrial que la desarrolla. Invertiremos en investigación y desarrollo de tecnología y capacidad espacial de próxima generación que beneficie a nuestras comunidades comercial, civil, de exploración científica y de seguridad nacional, para mantener la viabilidad del espacio para generaciones futuras. Y animaremos a unificar nuestros esfuerzos para fortalecer nuestra base industrial espacial y trabajaremos con universidades para fomentar entre los estudiantes las carreras relacionadas con el espacio.

Alcanzar un crecimiento estable y sostenible

El crecimiento estable y sostenible, en casa y en toda la economía global, dirige el impulso de los EE.UU. y apunta nuestra prosperidad. Una economía global en crecimiento estable significa un mercado que se amplía para exportaciones de nuestros bienes y servicios. Con el tiempo el estrechamiento de lazos entre mercados y empresas proporcionará el escenario en el que las energías y el espíritu emprendedor de nuestro sector privado podrán florecer, generando tecnologías, crecimiento económico y creación de puestos de trabajo, lo cual elevará el nivel de vida de los americanos. El liderazgo económico de los EE.UU. tiene que adaptarse ahora a la creciente prominencia de economías emergentes; al creciente tamaño, velocidad y sofisticación de los mercados financieros; a la multiplicidad de los participantes en los mercados de todo el mundo; y a las economías que siguen luchando por integrarse en el sistema global sin haberlo conseguido hasta ahora.

Para promover la prosperidad para todos los americanos, será necesario liderar a la comunidad internacional para extender el crecimiento incluyente de la economía global, integrada. Al mismo tiempo será necesario liderar los esfuerzos internacionales para prevenir una recurrencia en desequilibrios económicos y excesos financieros, mientras tenemos bajo control las numerosas amenazas a la seguridad y los retos globales que afectan a la estabilidad de la economía global. Para fomentar un crecimiento que pueda ser estable y sostenible tomaremos las siguientes medidas:

Prevenir nuevos repuntes de inestabilidad en la economía global: La reciente crisis nos enseñó el muy alto precio del ciclo de boom y caída que ha plagado la economía y no ha servido ni a los EE.UU. ni a nuestros socios internacionales. Una vez que los americanos se encontraron endeudados o sin trabajo, nuestra demanda de bienes extranjeros cayó bruscamente. Como las economías foráneas se debilitaron, sus instituciones financieras, públicas y privadas, sufrieron el estrés también, reforzando la ralentización global. Debemos prevenir el resurgir del crecimiento descompensado donde los americanos compran y prestan y los asiáticos y otros países

exportadores venden y acumulan facturas. Debemos perseguir una reforma del sistema financiero de los EE.UU. para fortalecer la salud de nuestra economía y fomentar el ahorro entre los americanos. Y debemos prevenir el resurgir de los excesos en nuestras instituciones financieras, excesos basados en un comportamiento crediticio irresponsable e instigado por una regulación laxa y descoordinada.

Ahorrar más y exportar más: Establecer un mejor equilibrio en casa significa ahorrar más y gastar menos, reformar nuestro sistema financiero y reducir nuestro déficit presupuestario a largo plazo. Con estos cambios veremos un mayor énfasis en exportaciones de productos que podemos fabricar y vender en todo el mundo, con el objetivo de doblar las exportaciones de los EE.UU. para 2014. Fundamentalmente ésta es una estrategia de creación de empleo porque un mayor volumen de exportaciones dará soporte a millones de trabajos bien pagados para americanos, incluso para aquellos que se ocupan de innovadoras y rentables nuevas tecnologías. Como parte de ese esfuerzo estamos reformando nuestros controles a la exportación en consistencia con nuestros imperativos en seguridad nacional.

Cambiar a una mayor demanda interna en el extranjero: Para el resto del mundo, especialmente en algunos mercados emergentes y en algunos países en desarrollo, un mejor equilibrio significa poner un mayor énfasis en el incremento de la demanda interna como motor esencial del crecimiento y la apertura de mercados. Esos países podrán importar el capital y las tecnologías necesarias para mantener esas ganancias reseñables en productividad que sean ya un hecho. Reestructurar el equilibrio proporcionará con el tiempo para trabajadores y consumidores una oportunidad de disfrutar del mayor nivel de vida resultante de esas ganancias. Como crecimiento estable se traduce en crecimiento sostenido, los países pobres o con ingresos medios, muchos de los cuales no están todavía suficientemente integrados en la economía global, pueden acelerar el proceso de convergencia con el nivel de vida de los países ricos –un proceso que será el motor de crecimiento para la economía global en las próximas décadas.

Abrir los mercados extranjeros a nuestros productos y servicios: Los Estados Unidos tienen desde hace tiempo uno de los mercados más abiertos del mundo. Hemos sido los líderes a la hora de expandir un sistema abierto de intercambio comercial. Eso ha possibilitado el crecimiento de otros mercados semejantes tanto desarrollados como emergentes. La apertura también ha forzado a nuestras empresas y trabajadores a competir e innovar y al mismo tiempo ha proporcionado un acceso a los mercados, crucial para el éxito de tantos otros países en el mundo. Mantendremos nuestro entorno abierto a las inversiones en consistencia con nuestros objetivos en seguridad nacional. En esta nueva era, los mercados abiertos en todo el mundo fomentarán la competición e innovación a nivel global y serán cruciales para nuestra prosperidad. Perseguiremos una agenda comercial que incluya un acuerdo comercial multilateral en la Ronda de Doha (1), ambicioso y estable, acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales que reflejen nuestros valores e intereses, y el compromiso con países transpacíficos socios para dar forma a un acuerdo regional de alto nivel.

Según sigamos hacia adelante, nuestra política comercial será una parte importante de nuestro esfuerzo por capitalizar las oportunidades que presenta la globalización pero también será parte de nuestro esfuerzo por equipar a los americanos para competir. Para que los acuerdos comerciales funcionen para los americanos, daremos pasos en busca del restablecimiento de la confianza, con programas realistas que se ocupen de los costes de transición y promuevan la innovación, la infraestructura, la educación y una reforma del sistema sanitario. Nuestros acuerdos contendrán mecanismos de refuerzo realizables que garanticen que las ventajas que negociamos sean de hecho posibles, y tendrán una estructura que refleje los intereses de los EE.UU., especialmente en trabajo y medioambiente.

Fomentar la cooperación con nuestros socios internacionales: Los Estados Unidos han defendido el nacimiento del G20 como el principal foro de cooperación económica internacional. Esto se deriva del reconocimiento de que necesitamos un compromiso más amplio e integrador con los países responsables de la mayor parte de la producción y el comercio global. El liderazgo

de los EE.UU. en el G20 se centrará en asegurar un crecimiento sostenible y estable, coordinando la reforma de la regulación del sector financiero, fomentando el desarrollo económico global y defendiendo la seguridad energética. También necesitamos que las instituciones financieras oficiales internacionales sean tan modernas y ágiles como la economía global a la que sirven. Mediante el G20 buscaremos una reforma de la gobernanza en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. También ampliaremos el liderazgo que asumimos en otras instituciones financieras internacionales para que así los países con un crecimiento rápido vean aumentar su representación y estén dispuestos a invertir a esas instituciones con la autoridad necesaria para fomentar la estabilidad y el crecimiento de la producción y el comercio global.

Evitar las amenazas contra el sistema financiero internacional: El sistema financiero abierto y global de hoy día también nos expone a amenazas financieras globales. Justo mientras trabajamos para obtener lo máximo de las oportunidades que la globalización nos ofrece, los agentes que suponen una amenaza para nuestra seguridad nacional –terroristas, gobiernos pro armas nucleares, traficantes de drogas, oficiales corruptos y otros– están abusando del sistema financiero global para recaudar, mover y salvaguardar fondos que apoyen sus actividades ilegales o de los cuales saquen beneficio. Sus redes de apoyo son de alcance global y no se ven limitadas por frontera nacional alguna. Nuestra estrategia para atacar a estas redes debe responder de la misma forma y poner en el punto de mira sus recursos ilícitos y el acceso al sistema financiero global mediante medidas financieras, la administración y refuerzo de las autoridades reguladoras, la implicación del sector privado y nuestros socios extranjeros, y la colaboración en el intercambio de información y otros estándares internacionales.

Acelerar el desarrollo sostenible

El crecimiento de economías emergentes en décadas recientes ha sacado a la gente de la pobreza y ha forjado una economía global más interconectada y vibrante. Pero el desarrollo ha sido desigual, el progreso es frágil y demasiada gente en el mundo sigue viviendo sin las ventajas que el desarrollo ofrece. Mientras algunos países crecen, muchos otros quedan rezagados –empantanados en la inseguridad, constreñidos por una gobernanza muy pobre o demasiado dependientes de los precios de las *comodidades* (en bolsa). Pero un progreso económico sostenido requiere un desarrollo más rápido, más integrador y sostenible. Por eso buscamos una serie de iniciativas específicas en áreas tales como la seguridad alimentaria y la salud global, que serán esenciales para una seguridad y una prosperidad futuras de la gente y las naciones del mundo.

Aumentar las inversiones en desarrollo: Los Estados Unidos tienen interés en trabajar con sus aliados para ayudar a los países más pobres del mundo a crecer y convertirse en economías productivas y prósperas, gobernadas por instituciones estatales capaces, democráticas y responsables. Garantizaremos una mayor y más deliberada atención a una agenda de desarrollo global por parte del Gobierno de los Estados Unidos, desde el análisis de las políticas a llevar a cabo hasta el modo de implementarlas. Estamos aumentando nuestra ayuda al exterior, extendiendo nuestras inversiones en instituciones de desarrollo efectivas y multilaterales, y propiciando el compromiso de otros que compartan este peso.

Invertir en los cimientos de un desarrollo a largo plazo: Los Estados Unidos iniciarán inversiones a largo plazo, que reconozcan y recompensen a los Gobiernos que demuestren la capacidad y la voluntad política de perseguir estrategias para un desarrollo sostenible, y se asegurarán de que todos los instrumentos políticos a su disposición estén dirigidos a tales fines. Y proporcionaremos nuestro apoyo de múltiples maneras –fortaleciendo la habilidad de los gobiernos y comunidades para enfrentarse a los retos que plantea el desarrollo e invirtiendo en instituciones sólidas que fomenten la responsabilidad democrática que ayude a mantener el desarrollo. Esto expandirá el círculo de naciones –especialmente en África– que son capaces de

cosechar los beneficios de una economía global mientras contribuyen a la seguridad y prosperidad global.

Ejercer el liderazgo en la provisión de bienes globales públicos: Nuestro enfoque necesita reflejar el hecho de que hay un conjunto de retos, que implica el desarrollo, que afectan duramente a la posibilidad misma del progreso pero que no pueden ser resueltos por países particulares actuando por cuenta propia. Especialmente en África, estos retos –como el adaptarse al calentamiento global, el control de epidemias o el conocimiento para incrementar la productividad agrícola– no son tratados adecuadamente mediante esfuerzos bilaterales. Daremos forma a la arquitectura internacional y trabajaremos con nuestros socios globales para enfrentarnos a estos retos, y aumentaremos nuestras inversiones y compromiso para una transición hacia un crecimiento bajo en carbono, a la vez que apoyaremos la resistencia y capacidad de recuperación de los países más pobres ante los efectos del cambio climático, y fortaleceremos la seguridad alimentaria. Debemos buscar también potenciales “game changers” para el desarrollo, tales como nuevas vacunas, variedades de semillas resistentes al clima y tecnologías verdes.

Emplear el dinero público de manera sabia

El Gobierno de los Estados Unidos tiene la obligación de hacer el mejor uso del dinero del contribuyente y nuestra habilidad para alcanzar objetivos a largo plazo depende de nuestra responsabilidad fiscal. Un presupuesto responsable implica tomar decisiones duras para vivir dentro de nuestras posibilidades; implica pedir cuentas a los departamentos y agencias gubernamentales por sus gastos y su funcionamiento; controlar la tecnología para mejorar la eficacia del Gobierno; y también implica ser abierto y honesto con el pueblo americano. Un presupuesto responsable también depende de trabajar en conjunto con nuestros socios e instituciones globales para compartir responsabilidades y apalancar (2) inversiones americanas para alcanzar objetivos globales. Nuestros objetivos en seguridad nacional sólo pueden ser alcanzados si tomamos decisiones duras y trabajamos con socios internacionales para compartir el peso que ello conlleva.

Reducir el déficit: No podemos hacer crecer a nuestra economía a no ser que devolvamos a los Estados Unidos a una senda fiscal sostenible. Para empezar a realizar este esfuerzo el Gobierno ha propuesto: una congelación de 3 años del gasto discrecional que no sea para seguridad, una nueva tasa aplicable a las mayores compañías de servicios financieros para recuperar las pérdidas de los contribuyentes por el *Troubled Asset Relief Program (TARP)* (3), y la eliminación de vacíos legales en la contribución además de la cancelación de subsidios innecesarios. El Gobierno ha creado una comisión fiscal bipartidista para sugerir pasos más avanzados para una reducción del déficit a medio plazo y trabajará en pos de una reforma de los seguros médicos, fiscalmente responsable, que reducirá la tasa de crecimiento de los costes en salud, uno de los principales motores del futuro fiscal del país.

Reformar los procesos de adquisición y contratación: Gasto inútil, duplicación de programas y contratos con una pobre supervisión no tienen cabida en el Gobierno de los Estados Unidos. Procesos eficientes y económicamente efectivos son de una particular importancia para el Departamento de Defensa, que es responsable de aproximadamente el 70 por ciento del gasto federal en adjudicación de licencias a empresas. Revisaremos nuestros programas y daremos término con o reestructuraremos aquéllos que estén anticuados, duplicados, sean inefectivos o inútiles. El resultado serán unos programas y sistemas más relevantes, capaces y efectivos, aquellos que nuestro cuerpo militar desea y necesita. También estamos reformando la contratación federal y fortaleciendo las prácticas de contratación y la supervisión con el objetivo de ahorrarles a las agencias federales 40 mil millones de dólares al año.

Mejorar la transparencia: Los americanos tienen el derecho de saber cómo se gastan sus impuestos pero esa información puede ser poco clara o no estar disponible. Algunas veces, una justificación incompleta del presupuesto ha servido para ocultar la verdadera realidad de nuestra situación fiscal. Para sostener nuestro compromiso por un proceso transparente de utilización del presupuesto, estamos requiriendo simultáneamente tanto el presupuesto base como los costes de operaciones de contingencia en ultramar, con la misma cantidad de material que justifique y explique uno y otros, para que así los americanos puedan ver el verdadero coste de nuestros esfuerzos de guerra y pedir a nuestros líderes la rendición de cuentas por sus decisiones, teniendo toda la información.

Valores

“Defendemos nuestros más preciados valores no sólo porque es lo correcto, sino porque fortalece nuestro país y nos da seguridad. Una y otra vez nuestros valores han sido nuestra mejor baza en lo que respecta a la seguridad nacional -en guerra y en paz, en tiempos de tranquilidad y en épocas de inquietud-. La fidelidad a nuestros valores es la razón por la que los Estados Unidos de América pasaron de ser un pequeño puñado de colonias bajo las ordenes de un imperio a ser la nación más poderosa del mundo”

-----Presidente Barack Obama, Archivo Nacional, 21 de Mayo de 2009.

Los Estados Unidos creen que ciertos valores son universales y trabajarán para promoverlos por todo el mundo. Estos incluyen la libertad del individuo para expresar sus opiniones, para reunirse sin temor, para adorar al dios que le plazca y para elegir a sus gobernantes; también incluyen la dignidad, la tolerancia, la igualdad entre todas las personas, y una justicia imparcial y equitativa. Los Estados Unidos fueron fundados sobre la creencia en estos valores. En el interior la fidelidad a estos valores ha extendido la promesa de una América cada vez mejor, a cada vez más gente. En el exterior estos valores han sido reivindicados por gente de toda raza, de toda región y de toda religión. La mayor parte de las naciones participan en acuerdos internacionales que reconocen estos valores como comunes. Y las naciones que abrazan estos valores son en definitiva más exitosas -y amables con los Estados Unidos- que aquellas que no.

Aun así, después de una era que vio sustanciales avances de estos valores por todo el mundo, el desarrollo democrático ha sufrido un parón en los últimos años. En algunas culturas estos valores se equiparan con la cara fea de la modernidad y se considera que cercenan lo más preciado de su identidad. En otros países, mandatarios autócratas han reprimido los derechos humanos más básicos y las prácticas democráticas en nombre del desarrollo económico y de la unidad nacional. Incluso en sitios donde algunos gobiernos han adoptado prácticas democráticas, líderes autoritarios han socavado los procesos electorales y han restringido el espacio para la oposición y para la sociedad civil, imponiendo un creciente número de restricciones legales para cercenar los derechos de asamblea y de acceso a la información. Y aunque ha habido un progreso sustancial en cuanto a lo que se refiere al combate contra la pobreza en muchas zonas del mundo, todavía demasiada gente en el mundo carece de la dignidad que trae consigo la oportunidad de optar a una vida mejor.

Los Estados Unidos apoyan a aquellos que tratan de ejercer derechos universales en todo el mundo. Promovemos nuestros valores, sobre todo, viviéndolos en nuestro país. Nos involucramos con naciones, instituciones y gentes en la consecución de estos valores en el extranjero. Y reconocemos la conexión entre desarrollo y progreso político. Este reconocimiento hace realistas nuestras metas porque reconocemos que diferentes culturas y tradiciones dan vida a estos valores de distintas maneras. Además, la influencia de los Estados Unidos viene, no de la perfección, sino de nuestro esfuerzo por superar nuestras imperfecciones. La constante lucha por

mejorar nuestra unión es lo que hace el devenir de Estados Unidos inspirador. Por eso el reconocimiento de nuestros errores en el pasado -subrayando nuestros esfuerzos para subsanarlos- es un medio de promover nuestros valores.

Estados Unidos no impondrá un sistema de gobierno a ningún país, pero nuestra seguridad a largo plazo y nuestra prosperidad depende de nuestro firme apoyo a los valores universales, lo que nos distingue de nuestros enemigos, de gobiernos adversarios y de muchos potenciales competidores por el ejercicio de influencia. Esto lo llevaremos a cabo a través de una variedad de medios: hablando en favor de los derechos universales, respaldando a democracias frágiles y a su sociedad civil, y patrocinando la dignidad que el desarrollo trae consigo.

Fortalecimiento del poder de nuestro ejemplo.

Más que ninguna otra acción que hayamos tomado, el poder del ejemplo de los Estados Unidos ha ayudado a extender la libertad y la democracia en el extranjero. Por eso debemos intentar siempre mantener estos valores no sólo cuando es fácil, sino cuando resulta duro. La consecución de nuestros intereses puede implicar nuevas disposiciones para hacer frente a amenazas como el terrorismo, pero estas prácticas y estructuras deben estar siempre en consonancia con nuestra constitución, preservar la intimidad de nuestra gente y las libertades civiles, y mantener los equilibrios entre poderes que tan bien han jugado a nuestro favor. Para sostener la fidelidad a nuestros valores -y nuestra credibilidad para promoverlos por el mundo- seguiremos haciendo lo siguiente:

Prohibir la tortura inequívocamente y sin excepción: Los métodos brutales de interrogación son discordantes con nuestros valores, socavan el Estado de derecho y no son medios efectivos para obtener información. Alejan a los Estados Unidos del resto del mundo. Sirven como instrumento de propaganda y reclutamiento para terroristas. Aumentan la voluntad de nuestros enemigos de luchar contra nosotros y ponen en peligro a nuestras tropas cuando son capturadas. Los Estados Unidos no apoyarán ni usarán estos métodos.

Prestar atención a los aspectos legales de la lucha antiterrorista: El incremento del riesgo de terrorismo hace necesario el desarrollo complementario de la capacidad para detener e interrogar a presuntos extremistas violentos, pero ese marco se debe alinear con nuestras leyes para ser sostenible y efectivo. Cuando seamos capaces, someteremos a los terroristas a procesos en tribunales federales o en cortes de justicia militares; procesos que sean justos, legítimos y eficaces. Para los detenidos que no puedan ser procesados, pero que supongan un peligro para el pueblo americano, debemos de tener normas claras, defendibles y legítimas. Debemos de tener procedimientos justos y un proceso integral de revisiones periódicas, por el que cualquier detención prolongada sea cuidadosamente evaluada y justificada. Y de acuerdo con nuestra constitución, éste será objeto de un sistema de controles y compensaciones. El objetivo es conseguir un enfoque que pueda ser mantenido por futuros gobiernos, con apoyo de ambos partidos y de los tres poderes del Estado.

Mantener el equilibrio entre los imperativos de discreción y transparencia: Por el bien de nuestra seguridad, algunas informaciones deben ser protegidas de la divulgación pública -por ejemplo, para proteger a nuestras tropas, a nuestras fuentes y métodos de obtención de información confidencial o a acciones secretas destinadas a mantener la seguridad del pueblo americano. Aún así nuestra democracia depende de la transparencia, y siempre que sea posible haremos pública la información al pueblo americano para que pueda formarse juicios bien fundados y esté en posición de pedir responsabilidad a sus gobernantes. Por ejemplo, cuando invoquemos el privilegio del secreto de Estado, seguiremos procedimientos claros para posibilitar la asunción de responsabilidades y para asegurar que sólo se hace uso del privilegio cuando sea necesario y de la manera más restrictiva posible. Nunca usaremos este privilegio para ocultar una violación de la ley o para evitar al Estado quedar en evidencia.

Proteger las libertades civiles, la privacidad y la capacidad de control: La protección de las libertades civiles y la privacidad son parte integral de la vitalidad de nuestra democracia y del ejercicio de la libertad. Buscaremos un equilibrio entre nuestros solemnes compromisos con esas virtudes y el mandato de proporcionar seguridad al pueblo americano.

Un vigoroso control de las actividades de seguridad nacional por parte de los tres poderes del Estado y una actitud vigilante hacia el sometimiento al imperio de la ley nos permite mantener este equilibrio, nos reafirma ante nuestros aliados y amigos sobre los ideales constitucionales que sostenemos.

Mantenimiento del imperio de la ley: El imperio de la ley -y nuestra capacidad de hacerla cumplir- mejora la seguridad nacional y fortalece nuestro liderazgo. En el interior, la fidelidad a nuestras leyes y el apoyo a las fuerzas de seguridad del Estado salvaguarda a los ciudadanos y a los intereses americanos, a la vez que protege y mejora nuestros valores. Alrededor del globo permite la asunción de responsabilidades por parte de diferentes actores, a la vez que defiende la seguridad internacional y la estabilidad en todo el mundo. El compromiso de Estados Unidos con el imperio de la ley es crucial en nuestros esfuerzos para construir un orden internacional que sea capaz de afrontar los nuevos retos del siglo XXI.

Obtener fuerza de la diversidad:

Los Estados Unidos nos hemos beneficiado a través de la historia cuando hemos obtenido fuerza de nuestra diversidad. Mientras aquellos que defienden ideologías extremistas tratan de sembrar la discordia entre grupos étnicos y religiosos, los Estados Unidos se levantan como un ejemplo de cómo gente de diferentes orígenes pueden unirse a través de su compromiso hacia valores compartidos. Dentro de nuestras propias comunidades, aquellos que tratan de reclutar y radicalizar a individuos, intentarán con frecuencia captar gente para su causa, aprovechándose del aislamiento y de la enajenación. Nuestro propio compromiso de extender la promesa de América supondrá a la vez tanto un contraste con aquellos que quieren aislar a las personas como un impedimento a los intentos de alistar individuos en las filas del extremismo ideológico, religioso o étnico.

Promover la democracia y los derechos humanos en el exterior

Los Estados Unidos favorecen la extensión de la democracia y de los derechos humanos en el exterior porque los estados que respetan estos valores son más justos, pacíficos y legítimos. También lo hacemos porque su éxito en el extranjero fomenta un ambiente que favorece los intereses nacionales americanos. Los sistemas políticos que protegen los derechos universales son, en última instancia, más estables, exitosos y seguros. Como muestra la historia, los Estados Unidos pueden forjar consensos para afrontar retos compartidos más eficientemente cuando tratan con estados que son reflejo de la voluntad popular y respetan los derechos de su gente, en vez de los restringidos intereses de aquellos en el poder. Los Estados Unidos harán avanzar los valores universales:

Asegurando que las democracias frágiles y nuevas otorguen mejoras tangibles a sus ciudadanos: Los Estados Unidos deben favorecer a la vez la democracia, los derechos humanos y el desarrollo, pues se refuerzan mutuamente. Trabajamos estrechamente con los ciudadanos, las comunidades y con los líderes políticos y de la sociedad civil para fortalecer las instituciones democráticas que son clave para asegurar la rendición de responsabilidades -procesos electorales libres y justos, instituciones legislativas fuertes, control civil de los militares, fuerzas policiales honestas, jueces independientes y justos, una prensa libre e independiente, un sector privado dinámico y una sociedad civil robusta. Para ello, aprovecharemos nuestras capacidades bilaterales y multilaterales para ayudar a las democracias nacientes a prestar servicios que respondan a las necesidades y preferencias de sus ciudadanos, ya que sin desarrollo, las democracias rara vez sobreviven.

Realizando tratos basados en principios con regímenes no democráticos: Aun cuando nos

estemos concentrando en intereses tales como la lucha contra el terrorismo, la no-proliferación (armamentística) o el aumento de los lazos económicos, siempre trataremos en paralelo de extender los derechos y las oportunidades individuales a través de nuestros compromisos bilaterales. Los Estados Unidos adoptamos un enfoque dual en el que buscamos mejorar las relaciones de Estado a Estado y utilizar ese diálogo para hacer progresar los derechos humanos, a la vez que establecer relaciones con la sociedad civil y con la oposición, que utilice medios pacíficos, y estimular a actores no-gubernamentales americanos a que hagan lo mismo. Unas relaciones de Estado a Estado más sustanciales pueden crear las condiciones de permisividad en las que la sociedad civil pueda operar y en las que se establezcan intercambios de persona a persona de manera más amplia. Pero cuando nuestras proposiciones son rechazadas, tenemos que llevar a la comunidad internacional a usar la diplomacia pública y privada y, basándonos en un esquema de incentivos y desincentivos, realizar esfuerzos que cambien la conducta represiva.

Reconociendo la legitimidad de todos los movimientos democráticos pacíficos:

Los Estados Unidos respetan el derecho a que se escuchen en todo el mundo a todas las voces, pacíficas, respetuosas de la ley y no violentas, aunque no estemos de acuerdo con ellas. El apoyo a la democracia no debe consistir en favorecer a específicos candidatos o movimientos. Los Estados Unidos aceptarán de buen grado todos los gobiernos pacíficos legítimamente elegidos siempre que gobiernen con respeto a los derechos y a la dignidad de todo su pueblo y en línea con sus obligaciones internacionales. Aquellos que buscan la democracia para obtener el poder, pero que son implacables cuando lo hacen, perderán el apoyo de los Estados Unidos. Los gobiernos deben mantener el poder mediante el consenso, no la coerción, y deben situar los procesos políticos legítimos por encima de intereses restringidos o de partido.

Favoreciendo los derechos de las mujeres y las niñas: Las mujeres deben tener acceso a las mismas oportunidades y tienen que tener la misma capacidad de tomar decisiones que los hombres. La experiencia muestra que los países son más pacíficos y prósperos cuando a las mujeres se les concede derechos plenos y equitativos y más oportunidades. Cuando se les niegan aquellos derechos y oportunidades, los países se quedan rezagados. Además, las mujeres y las niñas a menudo soportan de manera desproporcionada las cargas de las crisis y los conflictos. Por lo tanto los Estados Unidos trabajan con organizaciones de ámbito regional e internacional para impedir la violencia contra las mujeres y las niñas, especialmente en áreas de conflicto. Apoyamos el acceso equitativo a la justicia de las mujeres y su participación en el proceso político. Promovemos la salud infantil y materna. Combatimos el tráfico de seres humanos, especialmente de mujeres y niñas, a través de las fuerzas de seguridad domésticas e internacionales. Y apoyamos la educación, el empleo y los micro créditos para dar poder a las mujeres a nivel global.

Reforzando las reglas internacionales contra la corrupción: Estamos trabajando dentro de un sistema internacional amplio, incluyendo la ONU, el G-20, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), y las instituciones financieras internacionales, para promover el reconocimiento de que un sistema de corrupción generalizada supone una violación de los derechos humanos más elementales y un serio impedimento para el desarrollo y la seguridad global. Trabajaremos con los estados y con organizaciones de la sociedad civil para alcanzar un grado mayor de transparencia y de control sobre los presupuestos gubernamentales, los gastos y las finanzas de los cargos públicos. Institucionalizaremos prácticas transparentes sobre los flujos de ayuda internacional, las operaciones bancarias internacionales y la política fiscal, y sobre el comportamiento del sector privado en áreas relacionadas con los recursos naturales, para conseguir que sea más difícil el expolio de recursos por parte de responsables públicos y para fortalecer los esfuerzos de los ciudadanos a la hora de pedir cuentas a sus gobiernos.

Construyendo una amplia coalición de actores para hacer progresar los valores universales: Estamos trabajando para facilitar la democracia, el Estado de derecho y los derechos humanos, cooperando con otros estados, organizaciones no gubernamentales, y con foros multilaterales. Los Estados Unidos están comprometidos a dar forma y fuerza a las instituciones existentes que no estén consiguiendo los resultados que debieran, tales como el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Estamos trabajando dentro del ámbito de

la ONU y a través de mecanismos de alcance regional para reforzar los mecanismos de vigilancia y de control de los derechos humanos, para que se puedan pedir responsabilidades tanto a individuos como a países por la vulneración de las reglas internacionales relacionadas con los derechos humanos. Y defenderemos activamente el liderazgo de las democracias emergentes para que asuman un papel más activo en el progreso de los derechos humanos elementales y los valores democráticos, en sus regiones y a nivel global.

Articulando las nuevas tecnologías y promoviendo el derecho de acceso a la información:

El surgimiento de nuevas tecnologías como Internet, las redes inalámbricas, los teléfonos móviles de última generación, los últimos avances de la medicina forense, la emisión de imágenes tanto por vía aérea como por vía satélite, y una variedad de aparatos de detección remota al alcance del público han creado vigorosas nuevas oportunidades para el progreso de la democracia y de los derechos humanos. Estas tecnologías han estimulado movimientos políticos populares, han hecho posible localizar abusos de los derechos humanos de manera casi instantánea, y han aumentado los canales de libre expresión y de comunicación sin restricciones por todo el mundo. Apoyamos la difusión y la utilización de estas tecnologías para facilitar la libertad de expresión, extender el acceso a la información, aumentar la transparencia y la capacidad de pedir responsabilidades y contrarrestar las restricciones sobre su uso. También mejoraremos nuestro propio uso de tales tecnologías para comunicar al mundo nuestros mensajes de manera más efectiva.

Promoción de la dignidad cubriendo las necesidades más básicas

La libertad por la que los Estados Unidos luchan incluye la liberación de la miseria. Los derechos humanos elementales no pueden prosperar en lugares en donde los seres humanos no tienen acceso a suficiente comida, agua potable o las medicinas necesarias para sobrevivir. Los Estados Unidos han asumido los Objetivos del Milenio de la ONU y están trabajando con otros en pos de la erradicación de la pobreza extrema -esfuerzos estos que son particularmente cruciales para el futuro de las naciones y las gentes de África. Y continuaremos promoviendo la dignidad que se deriva del desarrollo de elementos tales como:

La aplicación de una estrategia integral de salud a nivel global: Los Estados Unidos tienen un interés moral y estratégico en promover la salud mundial. Cuando un niño muere de una enfermedad prevenible, se ofende a nuestra conciencia; cuando una enfermedad se extiende sin control puede poner en peligro nuestra propia salud; cuando los niños enferman el desarrollo se estanca. Por eso continuamos invirtiendo en la lucha contra el virus VIH/SIDA. A través de la Iniciativa por la Salud Global (GHI por sus siglas en inglés), fortaleceremos los sistemas de salud e invertiremos en intervenciones que atacan las áreas que se encuentran estancadas en su desarrollo, incluyendo la pediatría y la salud maternal. Tenemos también el objetivo de reducir las servidumbres que provocan la malaria y la tuberculosis, y estamos impulsando la eliminación de enfermedades tropicales ampliamente extendidas pero no eficientemente combatidas hasta ahora.

La promoción de la seguridad alimentaria: Los Estados Unidos están trabajando con organizaciones del mundo entero para desarrollar una iniciativa de seguridad alimentaria que combata el hambre y sirva de cimiento a la capacidad de los países para alimentar a su gente. En vez de limitarnos a dar ayuda a los países en desarrollo, nos estamos concentrando en nuevos métodos y tecnologías para el desarrollo de la agricultura. Esto es coherente con nuestra posición de que la ayuda no es un fin en sí mismo – el propósito de nuestra ayuda externa consistirá en crear las condiciones en las que no se necesite más ayuda.

Liderar los esfuerzos para tratar las crisis humanitarias: En conjunción con el pueblo americano y la comunidad internacional, continuaremos respondiendo a las crisis humanitarias para asegurar que aquellos en estado de necesidad tienen protección y asistencia adecuadas. En tales circunstancias, también ponemos un gran énfasis en apadrinar un proceso de recuperación a

largo plazo. El devastador terremoto de Haití es sólo el más reciente recordatorio de las consecuencias materiales y humanas de los desastres naturales; y un clima cambiante augura un futuro en el que los Estados Unidos deben estar mejor preparados y dotados de recursos para ejercer un liderazgo sólido que ayude a satisfacer las necesidades humanitarias más importantes.

El orden internacional

“Como presidente de los Estados Unidos, trabajaré sin descanso para proteger la seguridad del país y para impulsar nuestros intereses. Pero ninguna nación puede afrontar los retos del siglo XXI por sí misma, ni puede dictar las reglas al resto del mundo. Por eso los Estados Unidos trabajan en pos de un sistema internacional que permita a las naciones perseguir sus intereses pacíficamente, especialmente cuando esos intereses entran en colisión; un sistema en donde los derechos universales y los derechos humanos sean respetados, y las violaciones de esos derechos sean confrontadas; un sistema en donde nos sometamos a los mismos principios que aplicamos a otras naciones, con derechos y responsabilidades claras para todo el mundo.”

-----Presidente Barack Obama, Moscú, Rusia, 7 de Julio de 2009

Los Estados Unidos protegerán a su pueblo y defenderán su prosperidad con independencia de las acciones de cualquier otra nación, pero tenemos interés en un orden internacional justo y sostenible que sea capaz de fomentar una acción colectiva para encarar los retos comunes. Este orden internacional facilitará nuestros esfuerzos para hacer progresar la seguridad, la prosperidad y los valores universales, pero también es un objetivo que pretendemos *per se*. Porque sin tal orden internacional, las fuerzas de la inestabilidad y del desorden socavarán la seguridad global. Y sin mecanismos efectivos que forjen un clima de cooperación internacional, los retos que no conocen fronteras -tales como el cambio climático, las enfermedades pandémicas, el crimen transnacional- persistirán y se extenderán exponencialmente.

Las instituciones internacionales -de manera principal la OTAN y la ONU- han estado en el centro de nuestro orden internacional desde la mitad del siglo XX. Aun así, una arquitectura internacional que fue mayormente forjada tras la Segunda Guerra Mundial se está tambaleando bajo el peso de nuevas amenazas, haciéndonos menos capaces de aprovechar las nuevas oportunidades. Aunque muchos de los elementos centrales del siglo XXI afectan a todas las naciones y pueblos, demasiado a menudo, los intereses mutuos de las personas y los pueblos son ignorados en favor de la sospecha y de una competencia mal entendida. Lo que se necesita, por lo tanto, es un reajuste de las acciones nacionales y de las instituciones internacionales entorno a los intereses compartidos. Y cuando los intereses nacionales coliden -o los países den prioridades a sus intereses de distintas formas- a aquellas naciones que desafíen las reglas o incumplan con sus responsabilidades soberanas se les negará los incentivos que vienen de una mayor integración en la comunidad internacional.

Ningún orden internacional se puede sustentar sólo en la fuerza de las instituciones internacionales. Nuestros intereses mutuos se deben apuntalar por medio de estrategias bilaterales, multilaterales y globales que confronten las fuentes subyacentes de la inseguridad y cimienten nuevas esferas de cooperación. A tal fin, el refuerzo de la cooperación bilateral y multilateral no puede conseguirse meramente trabajando dentro de las instituciones y los marcos formales. Se requiere un acceso permanente a los gobiernos extranjeros, los líderes políticos y otros actores clave de una manera comprometida y utilizando al máximo las capacidades y los recursos necesarios para posibilitar una acción colectiva efectiva. Y esto supone el avanzar sobre

nuestras alianzas tradicionales, a la vez que se cultivan relaciones con nuevos centros de influencia. Visto en su conjunto, estas líneas de actuación nos permitirán fomentar una cooperación global más efectiva en cuanto a encarar los retos que traspasan las fronteras y que afectan a toda nación.

Asegurar alianzas fuertes

Los fundamentos de los Estados Unidos, la seguridad regional y global, serán los elementos clave de las relaciones de Estados Unidos con nuestros aliados, y nuestro compromiso con su seguridad es inquebrantable. Estas relaciones deben ser cultivadas constantemente, no sólo porque son indispensables para los intereses americanos y los objetivos de seguridad nacional sino porque son fundamentales para nuestra seguridad colectiva. Las alianzas son multiplicadores de fuerza: a través de la cooperación y la coordinación internacionales, la suma de nuestras acciones es siempre mayor que si actuamos solos. Seguiremos manteniendo la capacidad de defender a nuestros aliados contra amenazas tanto viejas como nuevas. También continuaremos asesorándonos estrechamente con nuestros aliados la vez que con nuevos socios y organizaciones que puedan surgir para revitalizar y extender la cooperación encaminada a conseguir objetivos comunes. Y continuaremos beneficiándonos mutuamente de la seguridad colectiva proporcionada por alianzas fuertes.

Aunque los Estados Unidos y nuestros socios y aliados podamos disentir algunas veces en asuntos concretos, actuaremos basados en el respeto mutuo y de una manera que continúe fortaleciendo un orden internacional que beneficie a todos los actores internacionales responsables.

Fortalecimiento de las relaciones de seguridad: Nuestra capacidad para sostener estas alianzas y para construir coaliciones con objetivos comunes depende en parte de la potencialidad de las Fuerzas Armadas americanas. De manera similar, las relaciones que nuestras Fuerzas Armadas han establecido con ejércitos extranjeros son un componente crucial de nuestro compromiso global y facilitan nuestra seguridad colectiva.

Continuaremos asegurándonos de que podemos prevalecer ante una amplia variedad de adversarios potenciales -incluyendo estados y organizaciones hostiles- a la vez que damos forma en términos generales a la configuración del entorno estratégico, a partir todas las herramientas que favorezcan nuestra seguridad común. Seguiremos dando confianza a nuestros socios y aliados manteniendo nuestra habilidad de poner en marcha capacidades precisas, sostenidas y efectivas, para resistir a una amplia gama de amenazas militares y alcanzar la derrota definitiva de las fuerzas de poderes regionales hostiles. Cooperaremos con nuestros socios y aliados para ampliar la resistencia de los Estados Unidos en cuanto a nuestra disposición y nuestras instalaciones contra ataques potenciales. Finalmente fortaleceremos nuestras posturas disuasorias -por ejemplo, a través de arquitecturas defensivas de misiles adaptadas y graduales – para asegurar que los adversarios regionales no obtengan ninguna ventaja de la adquisición de nuevas capacidades ofensivas.

Los aliados europeos: Nuestra relación con los aliados europeos se mantiene como la piedra fundacional del compromiso de los Estados Unidos con el mundo, y como un catalizador para la acción internacional. Participaremos con nuestros aliados de manera bilateral, y nos comprometemos a llevar a cabo consultas estrechas sobre una amplia gama de asuntos relacionados con la seguridad y la economía. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es la alianza preponderante en el mundo a día de hoy. Con nuestros 27 aliados de la OTAN, y con los numerosos socios con los que colabora la OTAN, daremos fuerza a nuestra habilidad colectiva para promover la seguridad, disuadir las amenazas letales, y defender a nuestro pueblo. El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN nos dará la oportunidad de revitalizar y reformar la Alianza. Nos comprometemos a asegurar que la OTAN sea capaz de encarar toda la variedad de retos del siglo XXI, a la vez que sirva de cimiento para la seguridad europea. Y continuaremos con nuestra adhesión al artículo quinto, que es fundamental para nuestro compromiso.

Sobre la base de las aspiraciones europeas a una mayor integración, nos comprometemos a establecer relaciones con una Unión Europea más fuerte que mejore la consecución de nuestros objetivos compartidos, especialmente el de promover la democracia y la prosperidad en los países del este de Europa que están completando su transición hacia la democracia, y el de responder a los apremiantes asuntos de interés común. Nos seguiremos dedicando a facilitar la estabilidad y la democracia en los Balcanes y a resolver los conflictos del Cáucaso y Chipre. Continuaremos la relación especial con Turquía sobre la base de una variada gama de objetivos mutuos, especialmente los relacionados con la consecución de la estabilidad en la región. Y trataremos de fortalecer las actuales instituciones europeas para que sean más inclusivas y más efectivas a la hora de crear confianza, reducir tensiones y proteger la libertad.

Los aliados asiáticos: Nuestras alianzas con Japón, Corea del sur, Australia, Filipinas y Tailandia son los cimientos de la seguridad en Asia y la base de la prosperidad en la región Asia-Pacífico. Continuaremos profundizando y actualizando estas alianzas en consonancia con el dinamismo de la región y las tendencias estratégicas del siglo XXI. Japón y Corea del Sur son, cada vez más, unos líderes de peso en cuanto a la evolución y resolución de asuntos globales y regionales, al mismo tiempo que encarnan y promueven los valores democráticos que nos son comunes. Estamos modernizando nuestras relaciones de seguridad con ambos países para encarar los actuales retos de la seguridad global del siglo XXI y para responder al principio de asociación entre iguales con los Estados Unidos, y para garantizar una base sostenible para la presencia militar americana allí. Estamos trabajando junto a nuestros aliados para implementar una agenda de seguridad en la región centrada en la seguridad regional, combatiendo la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, el cambio climático, la piratería internacional, las epidemias, el ciber delito, siempre con el objetivo en mente de alcanzar un crecimiento equilibrado y el respeto a los derechos humanos.

En conjunción con nuestros aliados, los Estados Unidos estamos ayudando a ofrecer un futuro de seguridad e integración a todas las naciones asiáticas y a conservar y extender los derechos fundamentales y la dignidad para todos sus pueblos. Estas alianzas han preservado una paz trabajosamente lograda y han fortalecido los puentes de entendimiento a lo largo y a lo ancho del océano Pacífico en la segunda mitad del siglo XX; y es esencial para los Estados Unidos, para Asia y para la seguridad global que sean igual de dinámicas y efectivas en el siglo XXI.

América del norte: La asociación estratégica y la relación especial que mantenemos con Canadá y con México son cruciales para la seguridad nacional americana y tienen un efecto directo en nuestra seguridad interna. Con miles de millones de dólares en comercio, infraestructuras esenciales compartidas y millones de ciudadanos cruzando las fronteras comunes, ningún otro país, aparte de estos dos, está más directamente involucrado en nuestra vida cotidiana. Debemos cambiar la manera de pensar sobre las fronteras compartidas para dar seguridad e impulso al flujo legal y legítimo de bienes y personas, a la vez que se ponen barreras a las amenazas transnacionales que afectan a nuestras sociedades abiertas.

Canadá es nuestro más estrecho socio comercial, un firme aliado y un importante socio en asuntos regionales y globales. Nuestra mutua prosperidad está fuertemente interconectada, lo que incluye nuestra relación comercial con México a través del TLCAN (4). Con Canadá nuestra cooperación relativa a la seguridad incluye nuestra defensa de Norteamérica y nuestras labores en el exterior a través de la OTAN. Y nuestra cooperación es clave para el éxito de los esfuerzos internacionales en asuntos que van desde las negociaciones internacionales en torno al clima hasta la cooperación económica a través del G-20.

Con México, junto con la cooperación comercial, trabajamos en conjunción para identificar e interceptar amenazas lo antes posible, incluso antes de que alcancen América del Norte. La estabilidad y la seguridad de México son indispensables para construir una alianza económica fuerte, luchar contra las drogas y el tráfico de armas y promover una política sólida de inmigración.

Impulsar la cooperación con otros centros de influencia del siglo XXI

Los Estados Unidos son parte de un entorno internacional dinámico, en el cual diferentes naciones están ganando mayor influencia, e impulsar nuestros intereses exigirá aumentar las esferas de cooperación en todo el mundo. Ciertas relaciones bilaterales -tales como las relaciones con China, India y Rusia- serán cruciales para cimentar una cooperación más amplia en áreas de interés común. Y hay poderes emergentes en todas las regiones del mundo que se están consolidando, aumentando las oportunidades de crear asociaciones con los Estados Unidos.

Asia: El espectacular crecimiento económico de Asia ha aumentado su conexión con la prosperidad futura de Estados Unidos y sus emergentes centros de influencia la dan una importancia creciente. Hemos dado pasos sustanciales para profundizar en nuestros compromisos en la región, a través de organizaciones regionales, con nuevos procesos de diálogo, y con conversaciones diplomáticas al más alto nivel. Los Estados Unidos tienen lazos profundos y duraderos con los países de la región, incluyendo el comercio y la inversión que encauza el crecimiento y la prosperidad a ambos lados del pacífico, y aumentar estos lazos es crucial en nuestros esfuerzos por impulsar un crecimiento equilibrado y sostenible y doblar las exportaciones de Estados Unidos. Hemos incrementado la cooperación en temas de seguridad tales como la violencia extremista y la proliferación nuclear. Trabajaremos para mejorar estos intereses comunes a través de alianzas, profundizando en nuestras relaciones con las potencias emergentes e insistiendo en la adquisición de un papel más decisivo en la arquitectura multilateral de la región, de la cual forman parte la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés), el foro para la Cooperación Económica Asia-Pacífico, la Asociación Trans-Pacífica, y la Cumbre de Asia Oriental.

Continuaremos respaldando una relación positiva, constructiva e integral con China. Invitamos con entusiasmo a China para que asuma un papel protagonista a la hora de trabajar con los Estados Unidos y la comunidad internacional en dar impulso a temas prioritarios como la recuperación económica, hacer frente al cambio climático y poner freno a la proliferación armamentística. Vigilaremos el programa de modernización militar chino y actuaremos en consecuencia para asegurar que los intereses, regionales y globales, de Estados Unidos y sus aliados no se vean afectados. En términos más generales, alentaremos a China para que tome decisiones que contribuyan a la paz, la seguridad y la prosperidad, en la misma medida en que crezca su influencia. Estamos utilizando nuestro recientemente establecido Diálogo Estratégico y Económico para tratar una amplia variedad de asuntos y para mejorar la comunicación entre nuestros ejércitos y así reducir la desconfianza. Impulsaremos una reducción sostenida de la tensión entre China y Taiwán. No vamos a estar acuerdo en cada tema, y seremos claros en mostrar nuestra preocupación por los derechos humanos y por las áreas en las que tenemos un enfoque distinto. Pero los desacuerdos no deberían evitar la cooperación en asuntos de interés mutuo porque una relación pragmática y efectiva entre Estados Unidos y China es esencial para gestionar los grandes retos del siglo XXI.

Los Estados Unidos y la India están edificando una alianza estratégica que se apunala en nuestros intereses comunes, nuestros valores compartidos en tanto que somos las dos democracias más grandes del mundo, y los estrechos contactos de nuestra gente. El responsable progreso de la India sirve como un ejemplo positivo para las naciones en desarrollo y da una oportunidad para un aumento de las relaciones económicas, científicas, medioambientales y militares. Trabajando juntos en el Diálogo Estratégico y en reuniones de alto nivel, buscamos una relación de base amplia en la que la India contribuya en la lucha contra el terrorismo, la no proliferación armamentística, y ayude a promover la reducción de la pobreza, la educación, la salud y la agricultura sostenible. Valoramos su creciente implicación en un vasto número de asuntos globales, a través de grupos tales como el G-20, y buscaremos la cooperación conjunta para favorecer la estabilidad en Asia y en cualquier lugar del mundo.

Rusia: Pretendemos crear una relación estable, sustancial y multidimensional con Rusia, basada en nuestros intereses conjuntos. A los Estados Unidos nos interesa una Rusia fuerte, pacífica y próspera que respete las normas internacionales. En tanto que las dos naciones poseen la mayor parte de las armas nucleares del planeta, estamos haciendo esfuerzos conjuntos para parar la proliferación de armamentos, reduciendo ambos nuestro arsenal y también trabajando al unísono para que otros países asuman sus compromisos internacionales de reducir la propagación de armas nucleares por el mundo. A la vez buscamos nuevos acuerdos comerciales y de inversiones para incrementar la prosperidad de nuestros pueblos. Apoyamos los esfuerzos dentro de Rusia para promover el Estado de derecho, los mecanismos que posibiliten la asunción de responsabilidades por parte del Gobierno y los valores universales. Mientras que tratamos activamente de conseguir la cooperación de Rusia para actuar como un socio responsable en Europa y Asia, apoyaremos la soberanía y la integridad territorial de los vecinos de Rusia.

Los centros emergentes de influencia: Debido al crecimiento económico y a una mayor estabilidad política, algunas naciones están asumiendo cada vez más papeles de poder y están cambiando la fisonomía de la cooperación internacional. Para lograr un orden justo y sostenible que facilite la seguridad y la prosperidad común, estamos, en consecuencia, profundizando en nuestras relaciones con las potencias emergentes y estamos alentándolas a contribuir de manera más decisiva al fortalecimiento de las normas internacionales y a fomentar nuestros intereses compartidos.

El establecimiento del G-20, por ejemplo, como el principal foro económico internacional, representa una redefinición de nuestro orden global en la dirección de una mayor cooperación entre las tradicionales potencias económicas y los nuevos centros de influencia. Las naciones que componen el G-20 -desde Corea del Sur a Sudáfrica, desde Arabia Saudita a Argentina- representan al menos el 80 por ciento del producto nacional bruto global, convirtiéndose en una influyente entidad en la escena mundial. Estabilizar nuestra economía, aumentar la eficiencia energética alrededor del planeta y acabar con el hambre endémica de los países pobres son sólo tres ejemplos de los retos globales de magnitud que no se pueden resolver por parte de unos pocos países trabajando por separado.

Indonesia -en tanto que el cuarto país más poblado del mundo, miembro del G-20 y una democracia- se va a convertir en un socio cada vez más importante en asuntos regionales y transnacionales tales como el cambio climático, la lucha contra el terrorismo, la seguridad marítima, el mantenimiento de fuerzas de pacificación, y la ayuda a las zonas de desastres humanitarios. Con la tolerancia, la resistencia y el multiculturalismo como valores centrales, y con una floreciente sociedad civil, Indonesia se está posicionado de manera privilegiada para encarar los retos que afectan a los países en desarrollo.

En el continente americano estamos ligados por la proximidad, por la integración comercial, la interdependencia energética, una amplio compromiso compartido con la democracia y el Estado de derecho. Nuestros profundos lazos históricos, familiares y culturales hacen de nuestras alianzas y relaciones un elemento esencial para los intereses americanos. Trabajaremos en condiciones de igualdad para impulsar el desarrollo económico y la integración social, salvaguardar la seguridad ciudadana y la seguridad civil, promover las energías limpias, y defender los valores universales de los pueblos del hemisferio.

Respaldamos el liderazgo de Brasil e intentamos alejarnos de la obsoleta división Norte-Sur para promover el avance en asuntos bilaterales, hemisféricos y globales. El éxito macroeconómico de Brasil, en conjunción con sus avances para acortar las distancias socioeconómicas, enseña una lección importante para los países de América y África. Animaremos a Brasil en su lucha contra las redes ilegales transnacionales. Como custodio de un patrimonio medioambiental privilegiado y líder en la producción y el uso de energías renovables, Brasil es un socio importante en la lucha contra el cambio climático y sus efectos, y en la promoción de la seguridad energética. Y en el contexto del G-20 y la Ronda de Doha, trabajaremos junto a Brasil para garantizar la generalización del desarrollo económico y la prosperidad.

Tenemos una variedad de intereses permanentes, compromisos a largo plazo y nuevas oportunidades para ampliar y profundizar nuestras relaciones en Oriente Medio. Esto incluye el mantenimiento de una estrecha colaboración con Israel y el apoyo a una integración duradera de Israel en la región. En la misma medida Los Estados Unidos continuará desarrollando relaciones en la región, claves para la seguridad, con países árabes como Egipto, Jordania, y Arabia Saudita y otros países del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC por sus siglas en inglés) -alianzas que permitan a nuestros ejércitos y a nuestros sistemas de defensa una cooperación más efectiva.

Tenemos un interés estratégico en garantizar que se satisfagan las necesidades sociales y económicas y los derechos políticos de los pueblos de la región, que tiene una de las poblaciones más jóvenes del mundo. Seguiremos presionando a los gobiernos de la región para que lleven a cabo reformas políticas y se aflojen las restricciones sobre los derechos de expresión, de reunión y de prensa. Mantendremos un apoyo decidido a los grupos de la sociedad civil y a aquellos individuos que luchen por los derechos universales. Y continuaremos apadrinando el establecimiento de relaciones en áreas como la educación, el crecimiento económico, la ciencia y la salud para facilitar la extensión de la igualdad de oportunidades. En un contexto multilateral alentamos la colaboración en el terreno de la seguridad, como en el caso de la Iniciativa de Cooperación de Estambul de la OTAN con el GCC, y la promoción del buen gobierno y la reforma institucional por medio de la participación en el Foro del Futuro y otros órganos regionales de diálogo.

La diversidad y la complejidad del continente africano presenta retos y ofrece oportunidades a los Estados Unidos. En tanto que los estados africanos hagan crecer a sus economías y fortalezcan sus instituciones democráticas y de gobierno, los Estados Unidos seguirán impulsando relaciones reales y eficaces. Nuestra cooperación económica, política y militar será consultiva y armonizará prioridades globales, regionales y nacionales incluyendo la apertura comercial, la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz mundial, la lucha contra el terrorismo, y la protección de los pulmones naturales estratégicos. Nuestro gobierno reorientará sus prioridades para promover intervenciones estratégicas que fomenten la creación de empleo y el crecimiento económico; la lucha contra la corrupción a la vez que el fortalecimiento del buen gobierno y de los mecanismos que obliguen a la asunción de responsabilidades; el perfeccionamiento responsable de la capacidad defensiva africana y del Estado de Derecho; y el diálogo diplomático que mitigue las tensiones locales y regionales antes de que se conviertan en crisis. También trabajaremos en el apuntalamiento de la estabilidad en estados clave como Nigeria y Kenia, que son líderes sub regionales de importancia.

Los Estados Unidos intentarán seguir siendo un socio influyente y atractivo asegurándose que temas prioritarios para África, como el desarrollo de las infraestructuras, el avance en el desarrollo de los instrumentos para una universalización real de la capacidad de acceso al poder, y el aumento del comercio y la inversión se mantienen en las primeras posiciones de nuestra agenda. La inclusión de Sudáfrica en el G-20 debería dar paso al florecimiento de un creciente número de naciones africanas que están poniendo rumbo hacia un mejor sistema de gobierno y un desarrollo significativo. La vigorosa democracia de Sudáfrica, combinada con su papel de líder global y regional, la convierte en un socio esencial. Desde el mantenimiento de la paz al cambio climático, pasando por su potencial de desarrollo, Sudáfrica aporta un valor y una perspectiva privilegiada a las iniciativas internacionales. Con una economía robusta, diversificada y bien pilotada, a menudo sirve como trampolín para todo el continente africano; y nosotros trabajaremos en pos de nuestros intereses comunes en lo que respecta a la seguridad de África, su crecimiento y el desarrollo de su capital humano.

Fortalecer las instituciones y los mecanismos de cooperación

De la misma manera que la visión y el liderazgo de los Estados Unidos fueron esenciales a la hora de forjar la arquitectura de la cooperación internacional tras la Segunda Guerra Mundial, debemos

liderar de nuevo los esfuerzos globales para modernizar la infraestructura de la cooperación internacional en el siglo XXI. Por supuesto, nuestra capacidad de mantener y extender la paz, la seguridad y la igualdad de oportunidades dependerá de nuestra habilidad para fortalecer nuestros recursos tanto nacionales como multilaterales. Para solucionar los problemas intentaremos modalidades de cooperación que reflejen la evolución en las distribuciones de poder y responsabilidad. Necesitamos dar asistencia a las instituciones actuales para que actúen eficazmente. Cuando se queden cortas debemos intentar cambios significativos y desarrollar mecanismos alternativos.

Ampliar el fortalecimiento y la cooperación con la ONU: Estamos ampliando nuestra coordinación con la ONU y sus agencias. Necesitamos una ONU capaz de cumplir su propósito fundacional -mantener la seguridad y la paz internacional, promover la cooperación global y el avance de los derechos humanos. Con esta finalidad pagamos nuestra cuota. Estamos intensificando nuestros esfuerzos con socios dentro y fuera del Consejo de Seguridad de la ONU para asegurar una acción oportuna, sólida y creíble del Consejo en lo que respecta a las amenazas a la paz y la seguridad. Estamos a favor de una reforma del Consejo de Seguridad que mejore el rendimiento general de la ONU, su credibilidad y su legitimidad. Apoyamos reformas amplias del sistema de la ONU que garanticen la gestión eficiente y eficaz del funcionariado de la ONU, y estamos trabajando con el personal y con los estados miembros para fortalecer el liderazgo de la organización, su capacidad operativa en el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria, la rehabilitación de las zonas de desastre, la asistencia al desarrollo, y la promoción de los derechos humanos. Y estamos apoyando la creación de nuevos marcos e instrumentos para combatir amenazas transnacionales como la proliferación de armas de destrucción masiva, la extensión de enfermedades infecciosas, el tráfico de drogas y el terrorismo.

Toma de decisiones a través de una amplia gama de marcos y coaliciones: Necesitamos espolear y aprovechar una nueva diversidad de instrumentos, alianzas e instituciones en las que la forma de funcionamiento provenga de la eficacia, la competencia y la fiabilidad a largo plazo. Esto exige ampliar la cooperación entre la ONU, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, las agencias especializadas y todos aquellos actores que estén bien situados y equipados para gestionar determinados retos y amenazas. Estamos intentando forjar un nuevo acuerdo sobre retos globales comunes entre las potencias emergentes para garantizar que la cooperación multilateral refleje el compromiso sostenido de los países influyentes. A la vez que estamos promoviendo iniciativas dentro del G-8 con socios de confianza y de larga tradición, hemos empezado a cambiar el foco de nuestra coordinación económica al G-20, que es un reflejo más fiel de la división actual de poder y de la necesidad de incorporar los esfuerzos de un espectro más amplio de países de Asia y Europa, de África y Oriente Medio, a la vez que de algunos de nuestros vecinos en América. También estamos poniendo al día nuestro liderazgo dentro de los bancos multilaterales de desarrollo y el FMI, haciendo que nuestro compromiso y nuestras aportaciones a esas instituciones sirvan de palanca para fortalecer la economía global, sacar a la gente de la miseria, mejorar la seguridad alimentaria, afrontar el cambio climático y las pandemias y mantener a estados frágiles como Afganistán y Haití.

Inversión en actuaciones de ámbito regional: Las organizaciones regionales pueden ser particularmente efectivas para movilizar y legitimar la cooperación entre los países más cercanos a un determinado problema. Organizaciones regionales -ya sea la OTAN, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, La Conferencia Islámica, la OUA, la OEA, la ASEAN (5) o el Consejo de Cooperación del Golfo- varían ampliamente en sus miembros, su constitución, su historia, su orientación y su capacidad de acción. Esa variedad necesita de un enfoque estratégico que conjugue sus papeles cambiantes y su contribución relativa a la seguridad global.

Los Estados Unidos están promoviendo iniciativas que innoven y desarrollen, cada vez más, la capacidad de los órganos regionales, en el contexto de una cambiante división de funciones entre instituciones locales, nacionales y globales, que les otorgue más peso relativo. Cuando es apropiado, usamos la formación, y programas relacionados, para fortalecer los contextos regionales de decisión en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la gestión de conflictos,

para incrementar así su impacto positivo y para compartir las cargas. También propugnaremos un tratamiento más integral de la seguridad regional que encare equilibradamente asuntos como la seguridad alimentaria, la salud global, la educación, el acceso a formas de energías más limpias y asequibles, el acceso a una justicia imparcial y eficiente; y un esfuerzo conjunto para promover la transparencia en todos los niveles y la lucha contra el corrosivo efecto de la corrupción.

Sostenimiento de una cooperación amplia en relación a retos globales clave.

Muchos de los retos actuales no pueden ser resueltos por una nación sola o incluso por un grupo de naciones. La piedra de toque de nuestro orden internacional, por lo tanto, radicará en la habilidad para facilitar una cooperación global eficaz y amplia, necesaria para asumir los retos del siglo XXI. De muchos de esos retos se ha hablado anteriormente, como de la violencia extremista, la proliferación nuclear y la promoción global de la prosperidad. Además, otros retos clave que requieren una amplia cooperación incluyen:

El cambio climático: El peligro del cambio climático es real, urgente y grave. El cambio creado por el calentamiento planetario llevará a nuevos conflictos sobre recursos y sobre refugiados; nuevos sufrimientos derivados de la sequía y de las hambrunas; catastróficos desastres naturales; y la degradación de la tierra por todo el planeta. Por lo tanto, los Estados Unidos harán frente al cambio climático guiados por la sólida opinión de la ciencia, y por la cooperación entre naciones -porque no hay soluciones eficaces al cambio climático que no dependan de la asunción de responsabilidad, por parte de todas las naciones, de sus propios actos y de la situación en la que dejan el planeta.

- **En el ámbito doméstico:** Nuestros esfuerzos comienzan con las medidas que estamos tomando en nuestro país. Estimularemos nuestra política económica energética, vigorizaremos la industria nuclear americana, mejoraremos nuestras normas sobre eficiencia energética, invertiremos en energías renovables, y daremos incentivos que hagan de la energía renovable un tipo rentable de energía. Esto nos permitirá disminuir las emisiones de gases en cerca de un 17 por ciento para el 2020 y en más de un 80 por ciento para el 2050. Esto dependerá en parte de una legislación integral y de su implementación efectiva.
- **En el exterior:** Regionalmente, seguiremos llevando a cabo esfuerzos en Asia, en América y en África con la intención de forjar relaciones en torno al desarrollo de estas nuevas energías. Globalmente, impulsaremos el cumplimiento de los acuerdos de Copenhague y garantizaremos una respuesta al cambio climático que se base en una acción decidida de todas las naciones. Nuestra meta es que se produzca un esfuerzo internacional real en el que todas las economías avanzadas se comprometan a tomar medidas ambiciosas para reducir sus emisiones, que las naciones asuman sus compromisos con transparencia, y que financieramente se movilicen los fondos necesarios para que los países en desarrollo se puedan adaptar al cambio climático, se mitigue su impacto, se conserven las áreas forestales, y se invierta en energías renovables. Daremos impulso a esta cooperación global por varias vías, con el punto de mira puesto en desarrollar planes de cooperación que funcionen realmente. Nosotros aceptamos el principio de que las repuestas son comunes pero diferenciadas y dependientes de las capacidades respectivas; sin embargo insistiremos en una aproximación a este asunto que ponga el acento en que cada nación asuma la responsabilidad de sus propias acciones.

Conflictos armados y mantenimiento de la paz: La incalculable pérdida de vidas humanas, el sufrimiento, y las pérdidas materiales que resultan de los conflictos armados exigen que todas las naciones responsables trabajen para prevenirlos. Ninguna nación por si sola debería de cargar

con el peso de gestionar o resolver todos los conflictos armados del mundo. Con esta finalidad, pondremos énfasis en la disuasión y en la prevención poniendo en marcha medidas diplomáticas, y usaremos el desarrollo y la asistencia del sector de la seguridad para mejorar la capacidad de las naciones en riesgo y así reducir la atracción por la violencia extremista. No obstante, cuando se necesiten fuerzas internacionales para responder a las amenazas y para mantener la paz, trabajaremos con nuestros socios a nivel internacional para garantizar que estén preparadas, capacitadas, y dispuestas para la acción. Continuaremos ayudando a otros países para contribuir al sostenimiento global de operaciones de paz y estabilidad, a través de las fuerzas de paz de la ONU y de organizaciones regionales como la OTAN y la OUA. Seguiremos ampliando el número de países que contribuyen con tropas y efectivos policiales, trabajando para garantizar que estén bien capacitados y equipados, que sus medios se ajusten a sus objetivos, y que sus misiones tengan el respaldo de una adecuada acción política para obtener y sostener la paz.

En Sudán, que ha sido arruinada por conflictos violentos durante décadas, los Estados Unidos siguen comprometidos a trabajar con la comunidad internacional para apoyar la implementación de los elementos más destacados del Acuerdo de Paz Integral y garantizar la realización del referéndum sobre el futuro del sur del Sudán en 2011 y que sus resultados sean respetados. Además continuaremos con nuestro compromiso de poner en práctica las medidas que sean necesarias para facilitar la paz y la estabilidad después del referéndum, y seguiremos trabajando para garantizar la paz, la dignidad y la asunción de responsabilidades en Darfur.

- **Prevención de genocidios y atrocidades:** Los Estados Unidos y todos los estados miembros de la ONU han aprobado el concepto de “Responsabilidad de Proteger”. Al hacer eso, hemos reconocido que la responsabilidad principal de prevenir genocidios y atrocidades descansa en los gobiernos soberanos, pero que esta responsabilidad se traslada a la comunidad internacional cuando los gobiernos soberanos mismos son los que cometen genocidio y atrocidades, o cuando se muestran incapaces o sin la disposición a tomar las medidas necesarias para prevenir o responder a tales crímenes en el interior de sus fronteras. Los Estados Unidos se comprometen a trabajar con sus aliados, y a fortalecer sus propios recursos, para garantizar que los Estados Unidos y la comunidad internacional estén activamente comprometidos en una labor estratégica para prevenir atrocidades y genocidios. En el caso de que la prevención falle, los Estados Unidos trabajarán tanto multilateralmente como bilateralmente para poner en marcha los medios diplomáticos, humanitarios, financieros, y -en ciertos casos- militares para prevenir y responder a los genocidios y a las atrocidades.
- **Justicia internacional:** Desde Nuremberg a Yugoslavia pasando por Liberia, Los Estados Unidos han observado que el fin de la impunidad y la promoción de la justicia no son sólo imperativos morales: son agentes estabilizadores en los asuntos internacionales. Los Estados Unidos están así trabajando para fortalecer los sistemas nacionales de justicia y mantienen su apoyo a los tribunales internacionales *ad hoc* y a los *hybrid courts*. Aquellos que intencionalmente ponen en su punto de mira a civiles inocentes deben asumir sus responsabilidades, y seguiremos apoyando a las instituciones y a los procesos judiciales que persigan este principio esencial. Aunque los Estados Unidos no forman parte actualmente del Estatuto de Roma para el Tribunal Criminal Internacional (ICC por sus siglas en inglés), y siempre protegerán al personal estadounidense, tenemos compromisos con estados miembros del Estatuto de Roma en relación a asuntos de importancia y estamos apoyando al ICC en procesos judiciales en tanto que supongan un beneficio para los intereses y los valores de los Estados Unidos, en coherencia con los requerimientos de las leyes de los Estados Unidos.

Pandemias y enfermedades infecciosas: La amenaza de las enfermedades contagiosas trasciende las fronteras políticas, y la capacidad de prevención, de detección rápida y de contención de brotes con potencial de convertirse en pandemias nunca ha sido tan importante. Una epidemia que empieza en una comunidad puede extenderse rápidamente y convertirse en

una crisis sanitaria multinacional que cause el sufrimiento de millones, a la vez que provoque importantes perturbaciones en el comercio y los movimientos de personas. Encarar estos riesgos transnacionales exige la mejora de la prevención, la extensión de la colaboración entre los miembros de la comunidad internacional y el desarrollo de medidas en el ámbito doméstico que favorezcan la resistencia de la población.

Reconociendo que la salud de la población mundial nunca ha sido tan interdependiente, estamos mejorando nuestra salud pública y nuestras instalaciones sanitarias como medidas prioritarias, incluyendo la vigilancia epidemiológica doméstica e internacional, el conocimiento actualizado de las circunstancias relativas a la salud, el desarrollo rápido y fiable de medidas ante las amenazas a la salud pública, la educación y la formación, y el mejoramiento de la capacidad de respuesta del sistema sanitario ante el aumento del flujo de pacientes como consecuencia de un desastre o una situación de emergencia. Estas capacidades incluyen nuestra habilidad para cooperar internacionalmente con nuestros socios para mitigar y contener la enfermedad allí donde sea necesario.

Estamos ampliando la cooperación internacional y fortaleciendo las instituciones multilaterales para mejorar la vigilancia global y las capacidades de detección y de reacción rápida para establecer mecanismos de control y de contención de las amenazas venideras. Seguiremos mejorando nuestro entendimiento de las enfermedades emergentes y ayudando a desarrollar entornos que sean menos proclives al surgimiento de brotes epidémicos. Dependemos de los laboratorios americanos en el exterior, de las relaciones con los gobiernos de las naciones que los acogen, y de la voluntad de los estados de compartir los datos relativos a la salud con organizaciones internacionales y con ONG's. En este sentido, necesitamos seguir trabajando para superar la falta de apertura y una renuencia general a compartir la información sanitaria. Por último, tenemos la voluntad de mitigar otros problemas, como la limitada capacidad global de producción de vacunas, o como la amenaza de brotes y rebrotes en países con estados con pobres recursos.

Amenazas del crimen transnacional y amenazas a la gobernabilidad: Las actividades criminales transnacionales y las redes de tráfico ilegal siguen aumentando espectacularmente en tamaño, en radio de acción y en influencia -planteando importantes retos de seguridad nacional para Estados Unidos y nuestros países socios. Estas amenazas atraviesan fronteras y continentes y socavan la estabilidad de las naciones, subvirtiendo instituciones gubernamentales a través de la corrupción y dañando a los ciudadanos en todo el mundo. Las organizaciones criminales transnacionales han acumulado una riqueza y un poder sin precedentes por medio del tráfico ilegal y otras actividades, penetrando en sistemas financieros legítimos y desestabilizando mercados. Amplían su radio de alcance formando alianzas con cargos y funcionarios públicos de algunos gobiernos y con las fuerzas de seguridad de algunos estados. El nexo crimen-terrorismo supone una preocupación seria en tanto que los terroristas usan las redes criminales para obtener apoyo logístico y fondos económicos. Cada vez más, estas redes se dedican a la ciberdelincuencia, que cuesta a los consumidores miles de millones de dólares anuales, a la vez que socava la confianza global en el sistema financiero.

Combatir al crimen transnacional y a las redes ilegales de tráfico exige una estrategia multidimensional que proteja a los ciudadanos, rompa la solidez financiera de las redes criminales y terroristas, desarticule las redes ilegales, derrote a las organizaciones criminales transnacionales, luche contra la corrupción gubernamental, fortalezca el Estado de derecho, refuerce el sistema judicial, y mejore la transparencia. En tanto que todo esto suponga un problema de envergadura, los Estados Unidos mostrarán su disposición a diseñar e implementar una estrategia colectiva con otras naciones que sufran las mismas amenazas.

Protección de los recursos comunes: Por todo el planeta, debemos trabajar concertadamente con nuestros aliados y con nuestros socios para encontrar la mejor manera de usar los mares, la atmósfera y el espacio en cuanto que son recursos compartidos. Estos bienes comunes, que están fuera de las áreas jurisdiccionales nacionales, son el tejido conjuntivo del que depende la

seguridad y la prosperidad de todas las naciones. Los Estados Unidos seguirán ayudando a proteger el acceso, promover la seguridad, y garantizar el uso sostenible de los recursos de esos ámbitos. Estos esfuerzos exigen una fuerte cooperación multilateral, la ampliación del grado de conciencia y de vigilancia, y el reforzamiento de las reglas y las normativas internacionales.

Todos debemos colaborar para asegurar el flujo constante de mercancías, facilitar los viajes aéreos con seguridad y protección, y prevenir la perturbación de las vías de comunicación esenciales. Debemos proteger también los mares, el aire y el espacio de aquéllos que de manera hostil pudieran impedir su libre acceso o uso. Esto incluye el mantenimiento de las labores que garanticen que determinados estrechos estratégicos y las rutas marítimas esenciales continúen abiertos, mejorando los sistemas de detección rápida de amenazas marítimas, impidiendo a los posibles adversarios el uso hostil del ámbito aéreo, y garantizando el uso responsable del espacio. Como ejemplo de una actuación clave en el ámbito marítimo, impulsaremos la ratificación de la Convención de la ONU sobre el Derecho Internacional Marítimo.

Muchos de estos objetivos son igualmente aplicables al ciberespacio. Aunque el ciberespacio se basa en la infraestructura digital de los países, tal estructura está conectada globalmente, y su mantenimiento requiere de la cooperación global. Trabajaremos en pos del reconocimiento de normas de conducta en el ciberespacio, y, en otro ámbito, trabajaremos con nuestros socios globales para asegurar la protección del libre flujo de información y el acceso sin restricciones. Seguiremos defendiendo en todo momento nuestras redes digitales de la intrusión y de todo trastorno que suponga un peligro.

Intereses en el Ártico: Los Estados Unidos son una nación ártica con intereses fundamentales y de amplio espectro en la región ártica, en donde intentamos conseguir los elementos necesarios para aunar nuestra seguridad nacional, la protección de su entorno, la gestión responsable de los recursos, el respeto a las comunidades indígenas, el apoyo a la investigación científica, y el reforzamiento de la cooperación internacional sobre una gran variedad de asuntos.

IV. Conclusión

“Es fácil olvidar que, cuando esta guerra empezó, estábamos hermanados por un horrendo ataque, que estaba fresco aún en nuestra memoria, y por la determinación de defender nuestra patria y los valores que consideramos mas queridos. Me niego a aceptar la noción de que no podemos apelar a esa unidad de nuevo. Creo con cada fibra de mi ser que nosotros, como americanos, podemos unirnos en pos de un propósito común, porque nuestros valores no son simplemente palabras escritas en un trozo de pergamino. Son un credo que nos convoca y que nos ha llevado a través de las más oscuras de las tormentas como una sola nación, como un solo pueblo”

-----Presidente Barack Obama, West Point, Nueva York, 2 de Diciembre de 2009

Esta estrategia requiere de una amplia gama de acciones nacionales, y de una concepción integral de lo que constituye la seguridad nacional. Sobre todo, se trata de regenerar nuestro liderazgo tomando lo mejor de los Estados Unidos -nuestra habilidad y nuestra capacidad de innovación; nuestra apertura de mente y nuestra imaginación moral.

El éxito requerirá de métodos que sean factibles y que den resultados. Una de las razones del éxito de esta nación en la segunda mitad del siglo XX fue la capacidad de implementar políticas y crear instituciones que perduraron a lo largo de distintos gobiernos, a la vez que tuvieron la flexibilidad para resistir reveses y para hacer los ajustes necesarios. En algunos casos, los Estados Unidos han sido capaces de continuar con este ejemplo en los años posteriores a la

Guerra Fría. Pero hay también cuestiones pendientes, reformas incompletas y profundas divisiones -en política interior y exterior- que restringen nuestra capacidad para lograr nuestros intereses y para renovar nuestro liderazgo.

Para crear e implementar eficazmente una estrategia de seguridad nacional, sostenible y orientada a la consecución de resultados, debe haber una cooperación eficaz entre todos los poderes del Estado. Este Gobierno cree que somos fuertes cuando actuamos en consonancia con nuestras leyes, como exige la Constitución. Este gobierno tiene también el compromiso de llevar a cabo una relación fluida con el Congreso, y manifiesta su satisfacción ante el control vigoroso y eficaz de su política de seguridad nacional. Nos congratiamos de que el Congreso sea un socio de pleno derecho en cuanto a establecer soluciones con vocación de permanencia a los retos más difíciles, mirando más allá de los titulares periodísticos y asumiendo una visión de los intereses americanos a largo plazo. Y alentamos al Congreso a que movilice su capacidad de control en la dirección fijada por las medidas legislativas, sobre todo en los años posteriores a los sucesos del 11 de Septiembre de 2001.

El poder ejecutivo debe cumplir su parte desarrollando planes integrales y estableciendo líneas de actuación que sirvan de palanca para las capacidades de sus ministerios y departamentos a la hora de tratar los asuntos a los que nos enfrentamos. La colaboración entre los diversos órganos del Gobierno -y con sus homólogos a nivel estatal, local y tribal, en lo que respecta a la industria y a la política exterior- debe ser nuestra guía de actuación.

Este tipo de cooperación eficaz requerirá una cooperación amplia de ambos partidos. A lo largo de la Guerra Fría, aunque hubo intensos desacuerdos sobre ciertas líneas de actuación, se mantuvo siempre la creencia de que los líderes políticos americanos compartían objetivos comunes, aunque discreparan de cómo alcanzarlos. En nuestro clima político actual, debido a la acción de ambos partidos, ese sentido de propósito común ha brillado por su ausencia a veces en nuestro diálogo en torno a la seguridad nacional. Esta división coloca a los Estados Unidos en una posición de desventaja estratégica. Supone un revés a nuestra capacidad de tratar con retos difíciles y supone una inyección de ansiedad y polarización en nuestra actividad política que puede afectar a nuestras políticas y nuestras posturas en el mundo. Debe ser sustituido por un renovado sentido de civismo y por el propósito de abrazar nuestro compromiso común como americanos.

Los americanos somos por naturaleza un pueblo optimista y con confianza. No habiéramos alcanzado nuestra posición de liderazgo en el mundo sin la extraordinaria fuerza de nuestros documentos fundacionales y la capacidad y el coraje de las generaciones de americanos que dieron su vida por esos valores -a través de su capacidad de servicio, de su sacrificio, de sus aspiraciones y a través de su anhelo para conseguir un país más perfecto. Hoy vemos esas mismas cualidades, particularmente entre nuestros jóvenes en uniforme, hombres y mujeres, que han servido misión tras misión para defender nuestra nación en condiciones de peligro, y también las vemos en sus homólogos civiles.

Esta responsabilidad no puede ser exclusivamente suya. Y no hay ninguna duda de que, como nación, podemos asumir nuestras responsabilidades como americanos una vez más. Incluso en un mundo de enormes retos, ninguna amenaza es mayor que la capacidad del pueblo americano para afrontarla, y ninguna oportunidad está fuera de nuestro alcance. Seguiremos obteniendo fuerza de aquellos documentos fundacionales que establecieron el credo que nos mantiene unidos. Podemos también demostrar la capacidad y el coraje para construir un país más perfecto, y haciendo eso, renovar el liderazgo americano en el mundo.

Notas de los traductores:

1 La **Ronda de Doha**, de la [Organización Mundial del Comercio](#), es una gran [negociación](#) emprendida para [liberalizar](#) el [comercio](#) mundial. Su objetivo apunta a completar un tema que había quedado pendiente de un gran ciclo anterior (llamado [Ronda de Uruguay](#)): el [comercio agrícola](#). En esta etapa, los [países en desarrollo](#) tratan de obtener un acceso libre de obstáculos para sus producciones agrícolas en los mercados de los países centrales. Esto significa que las grandes potencias deberán eliminar o reducir, en forma significativa, la [protección](#) que dan a su agricultura por la vía de [subsidios](#) directos a los agricultores o de subsidios a las [exportaciones](#).

2 El **apalancamiento** es la relación entre [capital](#) propio y [crédito](#) invertido en una operación financiera. Al reducir el capital inicial que es necesario aportar, se produce un aumento de la [rentabilidad](#) obtenida. El incremento del apalancamiento también aumenta los riesgos de la operación, dado que provoca menor flexibilidad o mayor exposición a la [insolvencia](#) o incapacidad de atender los pagos. En el texto aparece frecuentemente la palabra “leverage” (apalancar) que hemos preferido a veces traducir como invertir.

3 Programa de Alivio de Activos en Problemas. Mediante este programa los EE.UU. intervinieron parte de empresas con problemas o compraron parte de sus activos para fortalecer su sector industrial y financiero en plena crisis.

4 Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

5 OUA: Organización para la Unidad Africana. OEA: Organización de los Estados Americanos. ASEAN: Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

Traducido para Rebelión por Christine Lewis, Carlos Valladares y Andrés Prado